

A black and white photograph of an open window with shutters. The window is the central focus, with light streaming in from the outside. The shutters are open, revealing a view of a cityscape with buildings and hills in the distance. The overall mood is contemplative and artistic.

DEPARTAMENTO
240

FELIPE ZURITA

Departamento 240

Felipe Zurita

Título: Departamento 240

© 2019 Felipe Zurita

Todos los derechos reservados

Índice

[Carta de despedida](#)

[Primer mes](#)

[Segundo mes](#)

[Tercer mes](#)

[Cuarto mes](#)

[Quinto mes](#)

[Sexto mes](#)

[Séptimo mes](#)

[Octavo mes](#)

[Noveno mes](#)

[Décimo mes](#)

[Undécimo mes](#)

[Duodécimo mes](#)

[Carta de despedida](#)

[Bibliografía](#)

Carta de despedida

Parte inicial

Nunca pensé que las cosas se agravarían hasta el punto de tener que escribirlas, mucho menos que me vería obligado por alguien más a dejar un registro. La verdad la escritura de diarios, novelas o libros no son lo mío; solo hare lo que me piden relatando los primeros recuerdos que se me vengan a la mente.

Me parece un poco estúpido que me pidan escribir mi versión cuando ellos tienen registrado todos los hechos, me tienen encerrado como un criminal cuando solo quería defenderme y sobrevivir.

Para iniciar diré algunos datos personales como que mi nombre es Gerardo Bustamante, mido 1,75, tengo piel trigueña, soy de contextura delgada, tengo veinticuatro años y vivo solo en el departamento 240. No diré ciudad, comuna o villa porque no quiero que nadie tenga que pasar una noche en ese horrible lugar.

Quiero afirmar que no tengo la menor idea de cómo iniciar, escribiré lo que recuerdo, tampoco colocare fechas y recortare toda información irrelevante.

Si soy sincero nunca en mi vida he creído en cosas paranormales, siempre he pensado que todo tiene respuesta lógica e incluso después de estos sucesos mantengo mi postura.

Primer mes

No puedo afirmar que día exactamente inicia mi historia, la verdad ni siquiera estoy realmente seguro cuando comenzó todo. Podría empezar relatándoles desde el mes de mayo cuando cumplí un año viviendo solo, durante ese tiempo me había percatado de diferentes cosas en mi nuevo hogar.

Comencé arrendar un departamento porque necesitaba independizarme, además la ubicación me facilitaba los viajes a la universidad y el trabajo. Mis actividades diarias me utilizaban todo el día, estudiaba durante la mañana, trabajaba en las tardes para poder costear mis gastos y las noches las utilizaba en organizarme, dejándome sin tiempo para alguna otra actividad.

Mis horas de dormir difícilmente llegaban hacer ocho horas diarias, sin embargo siempre despertaba con mucha energía como si descansara el doble, algunas veces sentía que el tiempo realmente avanzaba más lento durante las noches, habían momentos donde me despertaba distinguiendo que incluso la oscuridad cambiaba su tonalidad en ciertas horas, como si la noche se volviera más opaca.

Sin darme cuenta comencé a sentirme observado durante las noches, al desviar mi mirada al oscuro cuarto jamás divisaba nada y no le buscaba más respuesta pues vivía solo. La incertidumbre de ser observado se volvió algo diario, no me preocupaba ya que la única entrada al departamento estaba cerrada con llave y no dejaba las ventanas abiertas durante la noche.

Durante mucho tiempo pensé que solo eran miedos producidos por vivir solo, la verdad esa fue la principal razón por la que desconozco el día que comenzó todo. En el mes de mayo el sentirme observado solo destaco porque me percate que era un presentimiento rutinario de las noches. Aquella extraña sensación me llamo más la atención cuando quise levantarme para ir al baño, todo hubiera estado bien si no fuera porque una extraña corazonada me decía que no era buena idea.

Sabiendo que no había nadie trate de levantarme, apenas moví la pierna con esta intensión un fuerte escalofrió recorrió todo mi cuerpo, una angustia interna me indicaba que había peligro cerca, como un animal asustado termine cubriéndome con las cobijas sin comprender de que me escondía.

El miedo dominaba mi cuerpo cada vez que quería levantarme de noche, exactamente en los momentos donde me sentía observado. Tenía completa conciencia de que este comportamiento no era normal y que debía levantarme sin miedo, no obstante mi cuerpo pensaba muy diferente, como si mis instintos primitivos sintieran alguna especie de peligro que mi razonamiento desconocía.

Aunque no quisiera levantarme la sensación de ser observado era cosa de todas las noches, extrañamente al querer levantarme este presentimiento de no estar solo aumentaba causando que tuviera más miedo.

En la tercera semana de mayo al presentimiento se le juntaron extraños ruidos provenientes de la oscuridad, al cerrar mis ojos percibía sonidos leves de que algo se arrastraba por el piso junto a la cama, en ocasiones sentía como si algún animal pasara sobre las cobijas, al mirar en la dirección de dónde provenía dicha sensación nunca había nada, llevándome a pensar que solo eran falsos presentimientos míos.

Para descartar que fuera un sueño me mordí la mano afligiéndome de dolor, al querer gritar ningún sonido salió de mi boca y el presentimiento de ser observado se incrementó, en otra ocasión le hubiera dado importancia a que mi grito no se escuchara pero esa noche me asusto el sonido de algo arrastrándose en la oscuridad.

En ocasiones trataba de prender la luz para confirmar que realmente no había nada, extrañamente la lámpara jamás se encendía en los momentos que me sentía observado, revise varias veces la conexión sin encontrar ningún desperfecto que explicara dicha falla. Pensando que la empresa de electricidad podía estar haciendo algún tipo de corte de luz nocturno dejaba mi celular junto a mí para poder iluminar con él a esas horas, al tomarlo siempre estaba con la pantalla negra aunque lo dejara con toda la batería cargada. Debo destacar que al amanecer todo funcionaba perfectamente.

Tarde varios días en poder canalizar mi mente con el pensamiento de que no había ningún peligro, incluso revise dos veces las habitaciones y cerrojos del departamento antes de acostarme para convencerme de que estaba solo. Esas sensaciones no podrían ser más que un simple terror nocturno, ocasionado por mi congestionada rutina diaria.

Cuando finalmente logre convencerme de levantarme presentí que algo se acercaba, mis ojos no lograban ver nada cuando de un pestañeo termine de regreso en la cama como si alguien me empujara contra ella. Quise levantarme enseguida percatándome que mi cuerpo estaba paralizado, algo me sostenía con fuerza del abdomen, los brazos y las piernas causando que mi movilidad fuera nula.

Paralizado del cuello para abajo trate de gritar sin lograr producir ningún tipo de sonido, como si la oscuridad absorbiera mis palabras quede mudo sintiendo una gran presión sobre mi cuerpo que se extendía rápidamente impidiéndome incluso mover el rostro. Mis ojos eran los únicos que podían moverse, lamentablemente en ese lugar no había nada sosteniéndome, la presión se convirtió lentamente en dolor como si alguien estrangulara mi cuerpo con una fuerza descomunal.

Estuve varias horas consciente en mi cama sin poder moverme, siendo estrujado, aterrado de no poder hacer nada y esperando que terminara. Mi cuerpo no recupero su movilidad hasta que el sol comenzó asomarse por la ventana, aterrado deseaba que ese tormento no se volviera repetir, desafortunadamente cada noche que trataba de levantarme me sucedía exactamente lo mismo.

Segundo mes

A medida que el mes de junio avanzaba comprendí que estaba en presencia de una cosa que no podía verse, difícilmente se trataba de un sueño, también comprendí que seguía un patrón pues solo aparecía después de medianoche y antes del amanecer. Siempre antes de atacarme se hacía sentir, si notaba movimientos o que estaba despierto se hacía presente, si fingía dormir no hacía más que observarme, extrañamente si me cubría con las cobijas no me sucedía nada. La luz eléctrica no funcionaba si esa cosa estaba por aparecer, las linternas tampoco y el celular menos aunque estuviera con la batería cargada.

Decidí no decirle a nadie de estos ataques porque serían imposibles de explicar de manera racional, además sabía cómo evitar ser atacado o eso pensé al principio. Sin darme cuenta una noche desperté paralizado, esa cosa me aplastaba contra la cama asfixiándome, trataba de divisar donde se encontraba sin ver nada a mi alrededor.

Como si se hubiera percatado que era consciente de su presencia, que me hacia el dormido para no llamar su atención esta cosa cambio su patrón, atacándome sin importarle que hiciera movimientos.

La solución que había encontrado ya no servía, si esa cosa me encontraba destapado me paralizaba contra la cama estrujándome con una fuerza sobre humana, la única solución era ocultarme bajo las cobijas pues jamás las levantaba.

Evitando parecer un loco le hice comentarios sobre el tema a una amiga que estudiaba psicología dándole a entender que lo había visto en el conocido de un amigo, entre las hipótesis que me entrego me encontré con un trastorno llamado la parálisis del sueño, que es una incapacidad transitoria para realizar movimientos.

Lo interesante del trastorno es que los síntomas iban perfectamente acoplados a los ataques que estaba sufriendo, incluyendo la incapacidad de hablar o moverme durante un lapso entre el sueño y la vigilia; eso explicaría porque no observaba a nadie en mi habitación.

Con aquella teoría recurrí al profesor de psicología Eduardo Veracruz,

esperando acabar con esta pesadilla de una buena vez.

–Profesor me respondería algunas preguntas –le dije al encontrarlo en un pasillo.

–Usted no es uno de mis estudiantes, ¿por qué tiene dudas?

–Vera estuve hablando con una amiga, que es su estudiante sobre la parálisis del sueño y me quedaron algunas dudas. Pensé que un profesional como usted podría respondermelas de mejor manera que el internet.

– ¿Qué dudas serían?

Al saber que estaba dispuesto a responder saque una pequeña libreta.

– ¿Es un fenómeno muy común?

–Si bastante común, no tiene riesgo para la salud por ende no debes preocuparte si lo has sufrido.

–No lo he padecido –negué–. ¿Tiene algún tratamiento?

–La clave está en el descanso, el estrés es la principal provocante y como te dije es algo muy común además raras veces ocurre seguido.

– ¿Qué pasaría si ocurre muy seguido?

–Se debe consultar aun profesional para tratamiento, que varía dependiendo de los antecedentes del paciente.

Después de esa conversación revise mis antecedentes familiares sin encontrar nada relevante al caso, en mi familia no habían enfermedades del sueño, tampoco sufría de alguna patología que me afectara en dicha área ni consumía medicamentos.

Al principio seguí una rutina de descanso que me había dado el psicólogo la cual consistía simplemente en mantener un horario de sueño, establecer una rutina, no beber nada antes de ir a dormir y un baño caliente cada noche. Cada día de junio que quedaba seguí estos pasos esperando que la supuestas pesadillas desaparecieran, admito que servían bastante para tener un mejor descanso pero no me ayudaron en mi problema.

De alguna forma la situación comenzó a empeorar, de un solo ataque por noche aumentaron a dos, después de golpe a cuatro y antes de que

terminara el mes tenía más de los que podía recordar.

El temor me invadía llevándome a buscar en internet sobre el tema, mi mente estaba completamente enfocada en el área de la psicología pensando que debía ser un problema de mi subconsciente o alguna especie de estrés.

El internet jamás me entrego respuestas, tampoco los libros de psicología, una sesión con un psicólogo tampoco tenía valor ya que mis antecedentes no mostraban ninguna anomalía. Pensé un sinfín de veces que eran pesadillas provocadas por mi subconsciente, irónicamente esto llevaba a más interrogantes. ¿Por qué siempre eran tan similares? ¿Cómo podía estar consciente en más de cincuenta sueños consecutivos? Las respuestas a esas preguntas se me estaban acabando, cada información que encontraba no servía de nada, como si estuviera buscando en el lugar equivocado.

El último día del mes a pesar de ser invierno hizo mucho calor, provocando que no usara ropa abrigadora. Los días anteriores me cubría por completo ya que toda la vida he sido muy friolento, de hecho cuando iba a la playa o piscinas terminaba tiritando sin importar que hiciera calor.

– ¿Gerardo que te sucedió en el cuello? –me pregunto Lorena.

Lorena Villalobos era una amiga del trabajo que tenía veintitrés años, cabello castaño y una estatura similar a la mía. Se encontraba estudiando tercer año de psicología y trabajaba en la tarde para financiar sus estudios. Recuerdo que siempre fue muy amable con todo el mundo, una mujer dedicada a su madre, sus estudios y con una gran cantidad de proyectos a futuro. Entre sus cualidades más llamativas estaba el hecho de que siempre se preocupaba por los demás, eso la llevo a fijarse enseguida en mi cuello revisándolo sin dejarme responder su duda.

–Tienes un corte, parece haber sido con algo muy filoso –decía mirando levemente bajo mi polera« incomodándome».

–Debo haberme cortado cuando llevaba las cajas a la bodega, ya sabes que soy muy descuidado...

–Espera, ¿no sabías que estabas lastimado? ¿Qué te sucede? Debes estar muy distraído para no haberte dado cuenta, pareciera que alguien te pasó algo filoso por toda la parte trasera de tu cuello.

–Creo que exageras, no me duele así que debe ser una herida vieja.

Después de hablar con ella fui al baño de trabajadores para ver mi cuello en el espejo algo que me costó bastante, la herida estaba en una ubicación difícil de ver. En mi polera no había sangre, tampoco en mi piel y parecía estar cicatrizada ya que la costra estaba muy avanzada dándome a entender que era una herida que llevaba días.

Al volver a mi departamento aquel enigma me asustaba, la cicatriz no tenía sentido era como si hubiera aparecido de la nada, ninguno de los días anteriores al bañarme había visto que estuviera a pesar de que media más de quince centímetros, tampoco lograba recordar haberme lastimado en mucho tiempo o al menos no durante el día.

Analizando los ataques nocturnos recordé cuando mordí mi mano bajo las cobijas, el dolor se había sentido real, al igual que los ataques físicos, la falta de aire, la pérdida de mi movilidad y la presencia de un ser que se arrastraba cada noche hacia mí.

Decidí confrontar aquella cosa esa noche, estos ataques llevaban mucho tiempo molestándome para continuar buscando respuestas sin una pregunta clara, si era algo psicológico probablemente enfrentar ese temor me ayudaría a terminar con esto.

Después de colocarme el pijama me senté en la cama esperando que apareciera, recuerdo ver el celular un par de veces para distraerme notando como el tiempo pasaba, al llegar la media noche encendí la lámpara para confirmar que sirviera, dos horas después realice el mismo acto y después espere una hora. La luz funciono hasta que el sueño comenzó a vencerme cerca de las cuatro veinticinco, llevándome a cerrar mis ojos varias veces, la oscuridad más el cansancio me hicieron finalmente caer rendido en la cama pensando que aquel acto de valentía psicológica había funcionado.

Poco antes del amanecer desperté de golpe siendo asfixiado por aquella cosa, estaba a su merced como cada noche perdiendo el aire, la capacidad de moverme pero no la conciencia. Si era algo psicológico debía pelear por eso trate con todas mis fuerzas de mover mi cuerpo, durante horas luche contra mí mismo para poder moverme, deseaba que todo se detuviera.

–Para... –dije con mucho esfuerzo.

Al escucharse mi esforzada palabra esa cosa elevó mi cuerpo sobre la cama, a la vista de cualquiera estaba flotando, solo mis pies seguían tapados por unas pocas cobijas que se ondulaban como si el viento las sometiera.

Al ver más detenidamente las cobijas distinguí que ese movimiento no podía ser provocado por el viento, las ventanas estaban cerradas además su movimiento era casi vivo, como el de una extremidad moviéndose entre ellas, las mismas que apretaban cada parte de mi cuerpo.

—Basta... —grite cerrando los ojos aterrado.

En un chasquido sentí un fuerte azote en todo mi cuerpo seguido por una tranquilidad perpetua, no deseaba abrir mis ojos por el miedo y de esa forma me percate de algo muy interesante. Cuando uno duerme en un departamento como el mío el ruido es cosa de todas las noches, perros, autos y algunas personas se escuchaban durante estas horas. Por mi parte no le había dado importancia al sonido hasta ese momento, un par de perros se escuchaban de esos que nunca se callan, no obstante cuando soy atacado por esta cosa el ruido desaparece.

Al abrir mis ojos estaba amaneciendo, faltaban unos minutos para que la alarma sonara, mi cama se encontraba perfectamente como si apenas me hubiera movido durante la noche. Esto significaba que todo era un sueño, que mi mente estaba peor de lo que pensaba.

Agobiado me fui a dar un baño dándome cuenta al estar desnudo que dos nuevas cicatrices habían aparecido en mis tobillos, al tocar las zonas lastimadas no sentí dolor, la costra daba a entender que eran heridas de hace algunos días y en mi pijama no había rastro de sangre.

Tercer mes

Recuerdo el mes de julio perfectamente ya que fue en el que empezaron a aparecerme heridas en diferentes partes del cuerpo. Algunos días despertaba con moretones leves, otros con cortes, la diferencia entre ambos era que los moretones desaparecían de la misma forma que aparecían.

Un día mi cuerpo despertaba con un leve moretón en el codo y al otro no había rastro de haber sufrido golpes, las cicatrices en cambio aparecían con costra como si llevaran un buen tiempo sanando. Para asegurarme que mi mente no me engañaba comencé a guardar un registro con fotos en mi celular.

Deseaba decirle alguien mi historia solo que no sabía cómo hacerlo, tenía fotografías de mis heridas con fecha solo que eso no demostraba nada. Los ataques seguían siendo iguales, la parte de flotar en los aires no se repitió en el mes de julio.

Mi opción más viable en ese tiempo era enfrentar a esa cosa, resistirme aunque parezca tonto de escribir fue lo que decidí por eso todas las noches lo esperaba acostado listo para forcejear. Noche tras noche forzaba mi mente para que mi cuerpo me respondiera, trataba de hacer salir mi voz con un énfasis mayor a cualquiera, enfocaba mi vista en cada detalle tratando de distinguir que había en ese lugar y finalmente después de dos semanas logre mover mi mano derecha.

Si trataba de mover todo mi cuerpo a la vez me era imposible superar la fuerza que me oprimía por eso me enfoque en una sola mano, al principio solo podía mover los dedos con el deseo de tocar lo que sea que me estaba sosteniendo. Mientras más lograba mover mi mano mayor era el dolor, sin rendirme forcé todo el brazo derecho a liberarse logrando hacer un brusco movimiento en el que empuñe mi mano esperando pegarle a lo que hubiera en ese lugar, no podía verlo no optante sentía que estaba justo frente a mí.

Mi mano estuvo empuñada cerca de diez minutos moviéndose en cámara lenta, la velocidad mezclada con la presión me volvían demasiado débil para golpearlo además el no poder verlo me dificultaba más las cosas. Termine por ser sometido por esa cosa aquella noche, mi esfuerzo no sirvió de nada pues continuo atacándome el resto del mes.

Nunca le hable a ninguno de mis familiares sobre esto, la verdad ni siquiera di señales para que alguien se percatara de que estaba teniendo problemas. Durante el día fingía que nada pasaba, en la noche tenía claro lo que pasaría por eso seguí luchando.

La primera noche que llovía del mes es la que más recuerdo, desde niño siempre me a gustado la lluvia, sobre todo amaba escucharla de noche. El sonido del agua cayendo me hacía sentir tranquilo, incluso los truenos me encantaban.

Esa noche fue muy ruidosa, lo que me agrado bastante. Sabía que esa cosa vendría por lo que la lluvia me entregaría un poco más de fuerza para aguantar otra noche.

La fuerte lluvia que parecía estar en su apogeo en un chasquido se detuvo, el sonido de las nubes chocando entre ellas desapareció como si esa fuera una noche como todas, mi habitación se silenció, la oscuridad de alguna forma se volvió más opaca. Al abrir mis ojos mire la ventana completamente seca a pesar de haber estado empapada de agua.

Al sentirme observado supe que esa cosa aparecería, como se esperaba termino atacándome, acto que me tenía completamente arto y cansado. En un despliegue de ira forcé mi brazo, al principio pensé que podría golpearlo y luego razione que sería imposible «debía aguantar».

—No —dije furioso a la oscura habitación—, me tienes arto —grite furioso.

De un gigantesco grito perdí la cordura estirando mi brazo y mi mano deseando con todas mis fuerzas que esto acabara. Mi mente en aquel momento estaba llena de emociones que salían disparadas, las más fuertes eran la ira, la rabia, el dolor, el cansancio, entre otras que no lograba divisar.

Mi cerebro reacciono a mi grito como un estallido de imágenes nublosas, liberando todas las emociones que había tenido en el transcurso de mi vida. En un lapso donde el tiempo se detuvo mi mente busco toda solución posible en mis recuerdos, forzando a mi brazo izquierdo con tal magnitud que tiritaba cada nervio en su interior, como un zumbido sentía cada parte de mi brazo y de un golpe libere esta sensación hacia la mano concentrándola de tal forma que al extender los dedos se desprendió como una vibración brillante

que me hizo ver a una gigantesca creatura encima de mí.

La luz se extendió por toda la habitación, iluminando cada rincón de un blanco completamente puro. Durante el brillo la cosa salió expulsada contra la pared destruyendo el ropero.

Al verla finalmente quede perplejo, era de un tamaño mayor al mío, parecía tener un torso central igual al humano con unas costillas que resaltaban bajo su pálida piel, sus extremidades eran cuatro que se extendían como si no tuviera huesos, como si fueran tentáculos con púas en algunas partes y su rostro parecía el de un cadáver putrefacto con orejas enormes con punta.

– ¿Qué cosa eres?

–A... a... –gemía tocando su cuerpo con melancolía.

La creatura estaba quemada en diferentes partes de su cuerpo, la luz lo había lastimado.

– ¿Por qué me atacas?

Sin responder esa cosa hizo brillar sus ojos rojizos desapareciendo en la oscuridad como un camaleón, pude sentir como se arrastro fuera del cuarto mientras yo pensaba que hacer. Al amanecer por primera vez desperté más cansado que al irme a dormir, mi corazón dolía como si lo apretaran desde el interior, volviendo el levantarme un calvario.

Todo el día que siguió a esa noche estuve agotado, la única buena noticia fue que al caer la noche nada sucedió, por primera vez en tres meses dormí sin que algo me molestara y lo mejor era que la habitación estaba intacta demostrando que se trataba de un sueño.

Al pasar los días sentía que todo había terminado, la creatura no volvió atacarme pero eso me llevaba a otra interrogante. ¿Qué hice para detener esto? Mientras trabajaba miraba mi mano pensando en las posibilidades, si esa cosa alguna vez volvía necesitaría nuevamente hacer lo mismo.

Transcurrieron un total de cinco noches en las que observaba mi mano pensando en ese suceso, en la última de esas noches trate de encender la lámpara para ir al baño cuando me percate que no funcionaba, me sentía

observado nuevamente y esta vez se sentía sobre mí.

–A... –mi voz estaba suprimida.

Desde lo alto algo invisible se deslizo a mi cuello desplazándose como una serpiente que me estrujaba tratando de asfixiarme, mis extremidades se paralizaron enseguida, nuevamente esa cosa estaba forzándome contra la cama. Al tenerme bajo su merced me arrojé de la cama por primera vez arrastrándome por el frío suelo, la noche no me permitía ver qué pasaba con claridad, solo que me arrastraba fuera de la habitación hacia la cocina, donde el piso parecía tener una sustancia negra como agua.

Al avanzar comprendí que planeaba meterme dentro de ese charco oscuro, no parecía posible hasta que mis piernas entraron en el sumergiéndose en un frío inimaginable, al entrar mi torso deseaba gritar o llorar «pensé que sería mi fin». En la ventana de la cocina se veía pasar al mismo tiempo una silueta de gato.

Al sumergirme en el charco entre a una zona completamente negra, que tomaba la forma de un tornado en el que me sumergía con rapidez. Aterrado mis emociones explotaron liberándose de la misma forma anterior, haciendo explotar todo el lugar con un fuerte brillo, en el que fui expulsado del charco oscuro a la cocina, donde me arrastre con todas mis fuerzas hacia la salida.

Agotado llegué a la puerta donde traté de levantarme con un cansancio que estremecía todo mi cuerpo, deseaba escapar cuando mi cuerpo vibro completamente haciéndome caer inconsciente al suelo.

Al abrir mis ojos estaba en mi cama, en el departamento no había rastro de que alguna cosa hubiera pasado, mi cuerpo en cambio se sentía como si hubiera corrido durante horas sin descanso.

Como la vez anterior los días que siguieron a ese brillo fueron tranquilos, tuve exactamente tres días para descansar y pensar en aprender a usar voluntariamente esa especie de brillo.

Cuando esa cosa volvió ya estaba mentalizado en usar lo mismo, traté durante mucho en hacerlo canalizando las emociones por separado.

Primero concentre toda mi ira esperando matarlo provocando que mi brazo se moviera un poco, traté de dejar que me dominara el miedo

consiguiendo varios cortes, pensando que la luz debía ser algo espiritual canalice mis pensamientos positivos causando que todo mi cuerpo quedara paralizado.

Desgastado me centre en mi interior, esa vibración era la clave para hacer surgir el brillo, si lograba producirla todo emergería. La primera vez que ocurrió me encontraba furioso dejando que mi mente liberara todo lo que tenía en su interior, por ende algo de ahí servía.

A medida que entraba en mis pensamientos me percate que muy en el interior una especie de nervio me producía una leve vibración, ese nervio estaba en mi frente sobre mis dos ojos pero al interior zumbando desde que todo esto comenzó.

Al concentrarme en el zumbido comprendí que esa parte de mi cuerpo me permitía seguir racional frente a esa cosa. A medida que me enfocaba en él, más fuerte se escuchaba en mi interior, volviéndose un zumbido similar al que sentía las veces anteriores.

–Ya lo entiendo –dije sin abrir mis ojos.

Con los ojos cerrados mande mi concentración a mi mano izquierda, tratando de imitar aquella sensación que había dentro de mi mente, después de eso un fuerte estallido de emociones emergió haciendo que una fuerte vibración me liberara.

–Ya te vi –le dije estirando la mano para que cada dedo liberara esa vibración.

–Detente... –decía esa cosa quemándose a medida que retrocedía.

– ¿Por qué me atacas todas las noches? –pregunte levantándome de la cama.

A medida que acercaba mi mano con esa vibración brillante la creatura se quemaba más y más, en un par de minutos su cuerpo se consumió por completo.

–Se... murió... creo –suspire sentándome en la cama–. ¿Por qué estoy tan cansado?

Cuarto mes

Agosto fue el mes donde las parálisis nocturnas se terminaron por completo, durante la primera semana del mes no hubo cambios en la noche, mi vida parecía haber vuelto a la normalidad sin necesidad de involucrar a terceros. El mes anterior había sido definitivamente el final de esa extraña criatura nocturna que me había atormentado durante meses, todo acabo regresándome a un mundo donde las pesadillas no me hacían dudar de la realidad.

Mi vida parecía tranquila hasta que una mañana camino al baño me percate que la puerta estaba abierta, también la segunda habitación tenía su puerta abierta a pesar de que nunca entraba en ella. Las puertas interiores no me llamaron mucho la atención ya que las pude pasar a llevar en algún momento, al dirigirme a la entrada me di cuenta que esa puerta también estaba abierta.

– ¡Hola! –exclame pensando que alguien había entrado.

Siempre dejaba la puerta principal cerrada con llave ya que era la única entrada, las llaves estaban en mi habitación lo que significaba que alguien debía haber forzado la puerta. No tarde en revisar la entrada, también revise todo el departamento haciéndome entrar en muchas dudas.

La puerta parecía haber sido abierta con llaves sin hacer ruido mientras dormía, en cuanto a las cosas todas estaban en su lugar. No parecía que se hubieran robado nada, llevándome a concluir que se trataba de un descuido.

Al caer la noche cerré con llave esperando que el detalle de la mañana fuera solo un error mío, antes de dormir me senté en la cama a revisar el celular, sumergiéndome en el chat con unos amigos escuche un leve ruido dándome a ver como la puerta se habría. Prendí mi lámpara para ver a que se había debido sin encontrar nada relevante, antes de que la volviera a cerrar cayeron varios libros de un estante haciéndome sentir escalofríos.

Entre sueños a mitad de la noche la puerta de mi habitación volvió abrirse lentamente, enviando un frio aire a mi cama que me hacía despertar confundido. Ignorando todo trate de seguir durmiendo cubriéndome con las

cobijas, que de alguna forma comenzaron a descender al suelo obligándome a subirlas con brusquedad, justo cuando la luz de la otra habitación se encendió.

–Hola –dije enseguida.

Asustado levante un bate que había junto a la cama para dirigirme a la habitación donde no había nadie, preocupado fui a la entrada verificando que estaba con llave, no había nadie más que yo en ese departamento. Al volver a mi habitación las cobijas estaban en el suelo dándome a pensar que algo raro ocurría.

Sin muchas opciones intente seguir durmiendo, mi mente tenía dudas sobre lo que estaba pasando llevándome a querer buscar respuestas en internet. Al tomar mi celular este se encontraba descargado a pesar de estar enchufado, la lámpara tampoco funcionaba y la oscuridad de la habitación sin darme cuenta había cambiado.

–No de nuevo –dije claramente–. A... puedo hablar, eso significa que debe ser un corte de luz.

No me sentía observado llevándome a pensar que nada malo pasaría, hasta que la puerta del cuarto se abrió nuevamente. Sin ningún aviso algo me sostuvo el brazo arrastrándome al suelo bruscamente, antes de poder levantarme mi pierna fue sostenida por una sombra bajo la cama que me empujo dentro con una fuerza descomunal.

Bajo la cama no observaba nada más que oscuridad rasgándome con tal magnitud que pegue un grito, del que un fuerte brillo salió de mi mano permitiéndome arrastrarme fuera de la habitación, al levantarme observe como una pálida mano salía bajo la cama.

–Que rayos...

Sin desear ver más junte la puerta corriendo a la otra habitación que se podía cerrar con seguro, la extraña cosa no tardó en llegar donde estaba moviendo la manija para poder entrar varias veces. Cuando vio que estaba cerrado comenzó a golpear la puerta con gran fuerza, los golpes hacían temblar casi todo el departamento, la madera no tardó mucho en trisarse dándome a entender que entraría por eso abrí la ventana de la habitación para saltar.

–Está demasiado alto...

Con un fuerte estallido observe la mitad de la puerta salir disparada contra la pared, aquel ser lentamente comenzó a entrar, dándome a ver que se trataba de una criatura que se asemejaba más a un ser humano que la anterior. El torso, piernas y brazos eran idénticos a los humanos solo que de un blanco pálido casi grisáceo, no parecía tener aparatos reproductivos y tampoco cabello; su rostro se asemejaba al de un reptil, carecía de nariz y sus ojos eran rojos carmesí.

–Detente –le pedí cubriéndome de miedo a medida que se acercaba–. Ayuda, alguien por favor, ayuda... –grite por la ventana sin detenerme.

Sin importar lo fuerte que gritara nadie me escuchaba, como si los vecinos hubieran desaparecido de la tierra, aterrado pensé en arriesgarme en saltar dándome cuenta que detrás mío no había nadie. La habitación parecía estar vacía, con duda camine a la puerta hasta que la ventana se cerró bruscamente, al voltear la criatura me observaba descendiendo su mano.

– ¿Qué quieres? ¿Por qué me persigues?

La criatura en un parpadeo desapareció de mi vista «se podía hacer invisible como la anterior», asustado corrí a la puerta principal para escapar cuando caí bruscamente al suelo para luego ser levantado y arrojado contra la pared. Sosteniéndome la criatura se hizo visible, observándome con sus ojos rojizos.

Al dejarme inmóvil esa criatura continuó por escupir un líquido negro en el piso hasta crear un gran charco en el que planeaba introducirme, sin pensarlo estire mi mano hacia esa cosa cubriendo la habitación con un enorme brillo y gritos de dolor de la criatura. Al terminar el brillo mi mente se nubló llevándome a perder la conciencia por completo, solo recuerdo brevemente haber visto un gato oculto entre las sombras.

Al despertar estaba en mi cama, todo el departamento estaba intacto llevándome a concluir que se trataba de un simple sueño. Bañándome mi mente se paralizó pues en mis brazos y rodillas habían marcas resientes, moretones que no tenía la noche anterior, estos parecían ser hechos por una fuerte presión de una mano.

Los enfrentamientos continuaron donde aquella creatura daba a imponer su presencia abriendo las puertas fuera de día o de noche, encendiendo las luces para llamar la atención e incluso destapándome, dándome a entender que era más fuerte que la anterior. Sus actos me hicieron comprender que estaba ante algo paranormal, que esa cosa había entrado al departamento el día que había encontrado las puertas abiertas y necesitaba soluciones.

La creatura anterior había muerto con el extraño brillo de mi mano, en esta ocasión solo le provoqué un gran daño causando que tuviera más cuidado al momento de atacarme. Sus objetivos con el tiempo fueron claros, por alguna razón quería meterme en ese líquido negro que liberaba de su boca en los sectores más oscuros del departamento que solían ser la cocina o bajo la cama.

Después de varios intentos la creatura logró arrastrarme hasta la cocina, donde traté de usar el brillo de mi mano sin producir ningún destello. Aquel brillo era bastante difícil de producir en algunas ocasiones y en otras salía por instinto.

La creatura siempre escapaba cuando el brillo la tocaba quedando con quemaduras que no parecían sanar, para escapar siempre se hacía invisible.

La tercera semana de agosto fue cuando el ciclo de esta creatura humanoide terminó. Acostumbrado a su patrón de ataque esperé a que me azotara contra el suelo para identificarlo y golpearlo con un bate que había dejado preparado antes de dormir, los golpes con el bate de madera no parecían provocarle dolor solo disgusto, pues me levantó del cuello asfixiándome lentamente hasta que usé el brillo de mi mano alejándolo.

Antes de que se hiciera invisible me abalancé sobre la creatura para que no escapara, haciendo que mi vibrante mano tocara su piel quemándolo hasta volverlo cenizas, al terminar caí inconsciente al suelo, agotado por aquella extraña fuerza que emergía de mis manos.

Quinto mes

Después de acabar con la criatura con forma humanoide las luces dejaron de encenderse solas, las puertas tampoco volvieron a abrirse excepto la de mi cuarto. Cada noche después de la tercera semana de julio la puerta de mi habitación se abría dando paso a sombras que variaban su tamaño, estos seres a diferencia de los otros dos eran más fáciles de eliminar, apenas llegaban a la cama se hacían sentir y yo estiraba mi mano en la dirección de las sombras para eliminarlos.

La vibración que usaba para defenderme como una memoria muscular comenzó a salirme de manera inmediata al sentir a estos seres. Al iniciar el mes de septiembre ya no necesitaba preocuparme de esas cosas, solo estiraba mi mano y seguía durmiendo.

En algunos momentos la mano solo vibraba emitiendo un zumbido incomodó, en otras ocasiones un leve brillo se liberaba dejándome muy cansado y casi sofocado.

Las criaturas de sombras no tenían forma definida, acudían cada noche tratando de atormentarme como las anteriores, por suerte ninguna logro hacerme nada, en algunas ocasiones enormes arañas aparecían las que de un brillo volvía polvo en la oscuridad.

Los días pasaron tranquilamente una vez que me acostumbre a la noche, sabía que estaría a salvo, no planeaba contarle a nadie de aquel tema ya que lo había dominado a tal punto que no afectaba en lo más mínimo mi vida.

Por un corto tiempo trate de buscar información de casos paranormales en internet, lo cual deje debido a que lo encontré demasiado tonto y especulativo. Admito que mucho en mi historia daba énfasis en lo paranormal, no optante siempre aparecía en la cama y las cosas estaban intactas al amanecer.

El 17 de septiembre fue el cumpleaños de mi abuela, como todos los años le lleve un regalo a mi antigua casa. Durante la gran parte de mi vida viví con ella ya que mi madre falleció hace muchos años por un ataque al corazón, en la casa donde me crie jamás tuve problemas nocturnos o eso pensaba hasta que hable con mi abuela en la cocina después de comer.

– ¿Cómo has estado? ¿Te has acostumbrado a vivir solo? ¿No te da miedo?

–Claro que no abuela, es normal que alguien de mi edad viva solo, además a que le voy a temer. Es un sector muy seguro y no vivo muy lejos.

–No sé si normal. A mí me gustaría que tuvieras una mujer acompañándote, estás en edad de casarte, la verdad me asombra lo rápido que creciste. Cuando eras niño le gritabas todas las noches a tu madre porque no querías dormir solo.

–Yo no recuerdo eso...

–Es que eras muy pequeño, desde niño tuviste problemas para dormir solo. Pasaban unas horas cada noche para que empezaras a gritar, decías sentirte observado, alientos fríos y ver monstruos bajo tu cama; te asustaba tanto la noche que tu madre pasaba más en tu habitación que en la de ella. La pobrecita era incapaz de dejarte solo... –mi abuela como siempre terminaba limpiándose las lágrimas al recordar a mi madre.

La historia de mi abuela me llevo a nuevas preguntas que volvían más complicada la situación. ¿Llevaba toda la vida con este problema? ¿Cómo iniciaron? ¿Porque todo es tan real? La única forma de responder a esas preguntas era investigar aquellos supuesto sueños.

El primer enigma era el dolor, en todos mis ataques sentía cada golpe efectuado e incluso al morderme yo mismo. Según los libros hay casos donde el cerebro puede imitar la sensación de malestar o de haberlo sufrido con un previo estímulo como dolor de muelas, musculares y pulmonares antes de dormir. En mi caso los malestares venían después de que despertaba, volviendo complicada la teoría de que era un sueño, sin contar las fotografías de aquellas lesiones.

Los sueños suelen ser diferentes eso volvía extraño el hecho de que estuviera en la misma habitación todas las noches, algunos objetos cambiaban lo que me daba a entender que debía investigar más afondo aquel escenario. Me levante para revisar las luces de todas las habitaciones, la creatura de sombras acechaba en diferentes ubicaciones aunque no atacaba permitiéndome revisar todo el departamento.

–La similitud es casi perfecta, la única diferencia es el orden y que tú te desplazas por el lugar pensando que no te sienta.

Al escucharme la sombra me atacó por la espalda rozándome levemente, al retroceder hacia el salón mire la televisión dándome cuenta que no me reflejaba y mucho menos en el espejo del baño. Pensando que sería por la oscuridad saqué un espejo de la habitación para llevarlo fuera del departamento, antes de salir la sombra hizo un crujido de terror arrojándose bruscamente a donde estaba.

–Lo siento hoy no estoy con ganas de pelear –le dije saliendo del departamento.

Al salir quede impresionado al darme cuenta que nada se reflejaba, también me percate que los focos de la calle habían desaparecido. Al mirar al cielo solo se veía un manto negro como niebla espesa, al mirar más detenidamente me percate que las estructuras no eran como las recordaba.

Mi departamento se encontraba en el último block de la villa sin embargo detrás había otra hilera de departamentos exactamente iguales. Al bajar la escalera no había rastro de animales, tampoco personas o fuentes de luz.

–Si no hay luz eléctrica, tampoco estrellas o luna que iluminen la noche... ¿Por qué puedo ver? –pensé en voz alta caminando a la calle principal para ver algún auto–. Hola... ¿Hay alguien? ¿Dónde están?

Grite por diferentes partes sin conseguir respuestas, era un mundo completamente oscuro en el que me encontraba solo. Aquella sombra que me molestaba se había quedado en el departamento.

Si ese mundo oscuro realmente era producto de mi imaginación al dormir, puedo decir con certeza que estaba asombrado de mis capacidades imaginativas. El parecido con el mundo real era casi perfecto, la libertad tanto física como mental parecían ser iguales, solo estaba el defecto de que no sabía cómo despertar y que el paso del tiempo realmente se sentía.

Los relojes no funcionaban en el mundo oscuro por ende me es imposible afirmar cuanto tiempo permanecía dentro, desde que descubrí el mundo negro decidí salir cada noche del departamento para investigar.

Algunas noches debía destruir a los seres de sombras para poder salir tranquilamente algo que tardaba bastante, si usaba demasiado la vibración de mi mano me desmayaba antes de poder salir.

Lo primero que descubrí del mundo oscuro es que tenía una extensión extraordinaria pues jamás pude encontrarle final, los lugares siempre tenía leves defectos como un mayor tamaño o una ubicación más separada.

Este mundo era como una sombra del real, me basaba en esto por el hecho de que todo era exactamente igual solo que más opaco, invertido, he incluso multiplicado en algunas ocasiones, dependiendo probablemente de como convergían cada vez que entraba, las minúsculas diferencias nunca eran iguales.

Comencé a llamar a ese lugar el mundo de las sombras, si se trataba de un sueño debía tener más control sobre el por ende me enfoqué en sacar una linterna del departamento, algo bastante difícil cuando una criatura casi invisible trata de matarte. Sin importar de qué manera lo intentara jamás lograba producir luz, incluso los fósforos eran obsoletos en este mundo.

Pasaba horas caminando por el mundo de sombras, para terminar desvaneciéndome en un punto indeterminado y despertando en mi cama. Mientras más me alejaba del departamento más brusco terminaba siendo mi despertar, la sensación era como volverme polvo para ser introducido a mi cuerpo.

Sabiendo que sería imposible recorrerlo todo decidí leer libros sobre el tema, no encontré nada sobre el mundo de sombras evidentemente, de lo que si encontré fue sobre los sueños lucidos dándome a entender que si eran sueños realmente podría romper las leyes de la física y volar si me lo proponía.

Siguiendo esto subí al tercer piso esperando saltar, no le tenía vértigo a las alturas, solo me preocupaba el hecho de que en ocasiones despertaba lastimado. Sin tener explicación al porqué de mis heridas decidí bajar, no optante termine tropezando y cayendo o eso pensé pues antes de bajar un piso me percate que estaba flotando en los aires.

La misma vibración que me salvaba de las criaturas se liberaba de mis manos para mantenerme en el aire permitiéndome volar como en un sueño

cualquiera, aprovechando esto me desplace por el oscuro cielo lejos de mi pueblo. Volar era impresionante y al saber que era un sueño nada me importaba más que disfrutar hasta que mi corazón vibro fuertemente.

Con un zumbido mi cuerpo se paralizó en el aire, con el segundo me disolví en polvo y con el tercero tuve conciencia completa de cómo era introducido dentro de mi cuerpo.

Al amanecer del final de septiembre desperté gritando, mi cuerpo se sentía como si toda su energía hubiera sido drenada de golpe, estaba muy cansado y mi nariz sangraba como un río desbordado hasta el punto que quede inconsciente en el suelo.

Cuando abrí mis ojos nuevamente estaba acostado en el suelo, las cobijas estaban repletas de sangre al igual que mi pijama, me encontraba muy cansado y habían pasado varias horas desde el amanecer llevándome a perder un día de trabajo.

Sexto mes

A inicios de octubre tuve que ir a medico por las bruscas formas de despertar que tenía en algunas ocasiones, según el médico tratante mi cuerpo estaba en perfecto estado y solo me dio sugerencias para descansar en casa.

Despertaba sobresaltado cada mañana, esto venía acompañado de un gran cansancio y sangrado de narices. Al pasar los días los síntomas disminuyeron a solo fuertes exaltaciones, lo que parecía una gran mejoría, todo indicaba que mi cuerpo se adaptaba a la causa de estos malestares.

Mi investigación del mundo de sombras continuó cada día esperando encontrar respuestas, para esto siempre buscaba nuevos métodos para comprobar que fuera un sueño. La habilidad de volar dentro de este mundo podría considerarse como un punto a favor, el problema era que si me excedía usando esta capacidad despertaba sangrando de las narices.

Si era un sueño lucido debía tener alguna otra habilidad como poderes a voluntad o cambiar el entorno, fue por esto que trate de imitar varios comic de superhéroes dentro de ese mundo sin conseguir ningún resultado.

Entre mis intentos estuvo la visión de calor, aliento de hielo, grito sónico, súper fuerza, entre otros dones que jamás logre utilizar. El hecho de no poder hacer lo que quisiera me daba entender que ese mundo no estaba bajo el control de mi mente o que no tenía la suficiente capacidad para controlar un sueño lucido.

Buscando sobre sueños lucidos en internet encontré otra información que jamás me había puesto a leer llamada experiencia extra corporal o viajes astrales, leyendo en internet hubieron varios puntos que llamaron mucho mi atención, como el desprendimiento del cuerpo, la capacidad de flotar, el desplazarse por diferentes mundos e incluso en algunos casos un cuerpo que brillaba, todo lo dicho anteriormente describía a la perfección lo que estaba sucediéndome.

Según algunos artículos el viaje astral desprendía el alma del cuerpo voluntariamente, permitiéndole a las personas desplazase de forma espiritual por el mundo, en algunos casos las personas podían ver creaturas de otras dimensiones e incluso algunos aficionados al tema decían que estas entidades

podían atacarte. Las características eran claramente idénticas a las que yo padecía, el único problema es que ninguna de las páginas que revise daba información sobre el mundo oscuro al que iba.

Para no descartar la hipótesis de los viajes astrales descargue sonidos binaurales en mi celular, según la información con ciertas frecuencias se podía inducir el viaje astral y me llamaba la atención de que algunas instituciones las investigaban.

Al llegar la noche me coloque los audífonos para escuchar la frecuencia durante casi una hora, en internet también se encontraban varios métodos para desprenderse del cuerpo como relajarse completamente o estar acostado vaciando la mente los cuales no me funcionaron, dejándome como única opción irme a dormir.

Como todas las noches una criatura de sombras apareció a la que destruí con la vibración, luego de eso simplemente continúe acostado. Ese mundo oscuro no parecía tener respuestas o por lo menos ya no sentía que pudiera encontrarlas, decepcionado escuche el maullido de un gato repetirse durante varios minutos.

Aquel mundo no tenía animales ni sonido por eso me levante para confirmar que fuera real, al asomarme por la ventana no encontré ningún indicio de que algún gato estuviera cerca, el sonido se había detenido llevándome a mirar decepcionado al cielo donde mi vista se concentró en una silueta sobre los departamentos.

Por primera vez en muchos días estaba seguro que había otra persona en ese mundo además de mí, que aquella silueta pertenecía a un ser humano. Lentamente después de esa observación me aleje de la ventana, el mundo de sombras era idéntico al humano por eso debía confirmar que estuviera en él.

–No hay luz –dije apretando el interruptor para correr inmediatamente a la puerta y saltar en los aires elevándome al lugar donde se encontraba aquel sujeto.

Al llegar al techo de los departamentos observe un sujeto fornido, de piel trigueña, que media más de 1,80, con cabellos y ojos de color negro. Este se encontraba descalzo, sin nada en la parte superior del cuerpo y sus pantalones parecían muy desgastados.

–Hola mi nombre es Gerardo, he estado en este lugar durante meses o más bien termino en el cada noche. ¿Tú eres una persona real? ¿Sabes a que se debe este sueño o lo que sea?

El hombre me miró fijamente sin responder, su aspecto no superaba los veinticinco años y antes de que pudiera continuar hablándole se desvaneció.

–Estoy harto –dije resignado a la nada–. ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué termino cada noche en este mundo? Si este mundo es mi mente, dame respuestas de una buena vez...

Después de mi grito termine apareciendo en mi cuarto justo al amanecer como todos los días, sin embargo estaba harto y necesitaba comprobar que en verdad se trataba de un viaje astral.

Me termine recostando, forzando a mi mente a salir de mi cuerpo algo que definitivamente no funcionaba, relajarse tampoco servía aunque mi mente me decía que era el primer paso.

Sabiendo que el desdoblamiento astral debía ser un estado donde saliera del cuerpo de manera consciente, observe mi reflejo en la televisión notando detenidamente cada detalle de mi cuerpo, concentrándome en que mi reflejo se levantara pero no mi cuerpo.

En ciertos momentos un zumbido se sentía dentro de mi cabeza como una fuerte corriente vibratoria proveniente de mi mente, el reflejo que jamás deje de mirar pasó a distorsionarse ante mis ojos como una ola que parecía seguir el sonido de mi interior. Al acercarme a ver el reflejo me percate que toda mi mano brillaba, me encontraba de pie entre la cama y la televisión.

– ¿Qué es esto? –dije tocando mis manos que brillaban al igual que todo mi cuerpo.

Cuando llegue a la ventana el brillo se había desvanecido, al mirar afuera me di cuenta que los focos seguían en la calle, pasaban autos y había gente caminando. Al tratar de abrir la ventana para ver mejor quede asustado al darme cuenta que mi mano la traspasaba, al hacer esto voltee nuevamente a mi cama dándome cuenta que mi cuerpo seguía acostado, el cual como un suspiro me introdujo nuevamente haciéndome despertar de golpe.

Hacer el desdoblamiento astral consumía tanta energía como volar en

el mundo de las sombras, el lugar donde viajaba voluntariamente era el mismo sin errores, los vecinos siempre me confirmaban que habían salido a trabajar a la hora que los veía en ese estado pasar por la ventana, la proyección astral me duraba un máximo de cinco minutos.

El problema del desdoblamiento era que no podía salir del departamento ya que mis manos no abrían las ventanas y mucho menos la puerta. Las diferencias entre mis sueños nocturnos y el desdoblamiento astral voluntario me llevaron a querer mezclar ambos, para esto espere a estar en el mundo de las sombras en el que intente hacer el desdoblamiento sin conseguir nada.

El mundo de las sombras era un enigma para mi mente, las preguntas no parecían tener respuesta y aquel hombre no volvió aparecer ese mes. En algunas ocasiones volaba buscándolo, fue durante esos viajes que observe una silueta de humano entrar por la ventana de una cabaña bastante lejos de mi departamento. Esperando que fuera otra persona me aventure a la cabaña donde el fuerte grito de una niña se escuchó, asustado me dirigí al origen donde observe a un hombre estrangular a una pequeña niña.

–Déjala –grite haciéndolo girar su cuello hacia mí como un muñeco–. Que rayos...

– ¿Puedes verme? –pregunto con claridad a pesar de que su cabeza había rotado casi 360 grados.

–A... si, suéltala.

Sonriendo el hombre arreglo su cuello besando a la niña bruscamente, aquel pedófilo lentamente comenzó a volverse grisáceo y sus dedos se alargaron, la pequeña al terminar el beso se había vuelto cenizas hasta desaparecer. Paralizado de miedo observe como ese hombre se acercaba lentamente, por cada paso que daba sus rasgos se volvían más demoniacos, su ropa se esfumo como viento, los dedos se alargaron, la piel se volvió grisácea y su altura al llegar a mi superaba los dos metros.

– ¿Tienes miedo? –pregunto encorvando su postura para verme más fijamente, su rostro termino desvaneciéndose hasta el punto de no quedar ningún rastro facial «ni siquiera boca».

Quise correr siendo sostenido por aquella creatura de los brazos, atemorizado estire ambas manos expulsándolo contra la pared con una fuerte vibración. Entrando en pánico corrí fuera de la cabaña tratando de volar sin éxito, estaba tan asustado que no lograba concentrarme dejándome como única alternativa correr. Al voltear observe a la creatura correr hacia mí con sus cuatro extremidades como un perro, corriendo me atraparía por eso me metí en un bosque cercano para buscar donde esconderme.

Entre los arboles la creatura desapareció permitiéndome relajarme lo suficiente para impulsarme con ambas manos logrando volar fuera del bosque, durante mi viaje comencé a desvanecerme lo que significaba que volvería a mi cuerpo, la creatura percatándose de esto salto varios metros para apuñalarme con unas enormes garras haciéndome cerrar los ojos de miedo.

De un grito desperté en mi cama revisando mi pecho, no tenía ninguna herida aunque algo parecía diferente. Al mirar por la ventana seguía siendo de noche algo extraño ya que siempre despertaba al amanecer, busque mi celular para verificar la hora dándome cuenta que estaba apagado, la luz tampoco funcionaba eso significaba que seguía en el mundo de las sombras.

Antes de cuestionarme lo que sucedía quede paralizado al escuchar que algo se movía en la parte superior de la pared, como un animal aquel humanoide estaba incrustado en la pared esperando que me diera cuenta de su presencia para arrojarse sobre mí.

La creatura término estrangulándome en la cama hasta dejarme sin aire, al perder la conciencia sentí como si mis recuerdos fueran expulsados de manera involuntaria, hasta el punto de despertarme de golpe en mi cama justo al amanecer.

Séptimo mes

Alguna vez te has preguntado si nuestra realidad es absoluta, probablemente has ido a algún cementerio para dejar flores a alguien amado y te has hecho muchas preguntas.

¿Qué hubiera pasado si no hubiera muerto? ¿Es este realmente el final? ¿Qué pasaría si todo fuera un sueño? Te imaginas la respuesta de todas estas preguntas fuera nunca ocurrió, si tuvieras otros recuerdos de tu pasado de un mundo completamente distinto por el simple hecho de que esa persona no falleció, ¿cómo sabrías cual es la verdadera realidad?

Noviembre es el mes donde perdí la percepción de la realidad, de alguna forma me encontraba con dos vidas completamente distintas. Una era donde vivía solo en un departamento agobiado por los estudios, el trabajo y la pérdida de una madre que jamás supere; el segundo un mundo completamente diferente donde mi madre estuvo mucho tiempo en el hospital hasta que se recuperó por completo.

En el segundo mundo mi madre jamás salía del departamento, siempre me esperaba en la mesa para desayunar. El departamento relucía de limpio, la luz del sol cada mañana iluminaba el lugar dejando a la vista un resplandor casi divino, mis recuerdos de ese mundo eran extremadamente extensos pues en él no estaba trabajando solo estudiaba, tenía pareja y hasta la fecha no había sufrido pérdidas de seres queridos.

El primer mundo era triste, la gente en las calles era grosera, mi madre había fallecido de un ataque al corazón dejándome solo a la merced del mundo, la abuela que me había criado estaba gravemente enferma de diabetes, mi abuelo nos había dejado, mi primo más cercano que tenía mi misma edad nos había dejado por un cáncer que lo carcomió ferozmente y las deudas agobiaban a mi familia.

La primera semana de noviembre era completamente consciente de que ambos mundos existían, tenía los recuerdos de los dos y el horrible problema de que eso no tenía el menor sentido. En el segundo mundo de alguna forma mi madre siempre encontraba como evitar que saliera del departamento, nos dedicábamos a ver películas repetidas o series antiguas tratando de recuperar el tiempo que habíamos perdido al estar separados, su sonrisa al reírse

siempre me hacía desear que ese fuera mi mundo.

Recuerdo que en una ocasión estaba en la cama y ella sabiendo que estaba confundido se acercó a mí abrazándome como solo una madre sabe hacerlo.

– ¿Que te sucede Gerardo? –me pregunto con una dulce sonrisa.

–Los sueños me confunden. La verdad hace poco tenía unas pesadillas muy horribles donde todo era negro y ahora presiento que las cosas no están bien.

– ¿Por qué dices eso?

–Sueño con otra vida, una confusa donde no estas... –dije con tristeza.

–No seas tonto, siempre estaré contigo. Estoy segura que fue porque en el hospital no nos dejaban vernos –me dijo apretando mi nariz con cariño–. Debes entender que estaba muy mal de salud y no quería que me vieras en ese estado, porque te amo demasiado.

–Basta, no soy un niño –le dije sonrojado.

–Para mí siempre lo serás.

Al escucharla un fuerte recuerdo surgió confundiendo ambas realidades en mi mente.

–Mamá podrías cantarme la canción con la que me hacías dormir cuando era niño.

– ¿Cuál canción?

–La que me cantabas para que no me diera miedo la noche.

–No recuerdo la letra –dijo con frialdad–. Sera mejor que descanses.

Aquella noche fue fría en ambos mundos, el primer mundo era más solitario, la única compañía diaria era mi compañera de trabajo Lorena que leía siempre los diarios de las comunas rurales. Entre sus lecturas vi la foto de una niña de cabello castaño que me recordó a los tiempos donde viajaba al mundo de las sombras.

–Lorena me dejarías leer esa noticia –le pedí confundido.

–No te la recomiendo, es un caso muy horrible –dijo frunciendo la mirada con tristeza.

– ¿Por qué?

–Es que esta pequeña falleció en su cama a la tierna edad de 7 años, la pobre había perdido a su padre hace muy poco tiempo, sin embargo aseguraba verlo todas las noches. La pobrecita tuvo un fin tan inocente...

– ¿Estaba enferma?

–No su salud era perfecta, la madre dice que la fue a ver en la mañana y ya no estaba respirando. Falleció durante el sueño, es muy triste a su edad...

La conversación hizo llorar a mi amiga dándome tiempo de ver la foto, aquella niña de cabello castaño y piel clara era la misma que había visto el mes anterior. Lo más extraño es que había fallecido la misma mañana que yo recordaba.

En ambos mundo la historia me dejó perplejo, en el segundo recuerdo que observaba el caluroso sol reflejarse en la ventana cuando un gato negro entro a mi habitación. El tierno animal se frotaba con mi cuerpo acariciándome, para luego acostarse en mis piernas ronroneando.

–De donde saliste pequeño o pequeña –le dije acariciándolo–. Sabes te me haces familiar, nos hemos visto en alguna parte.

Levante con mis brazos el animal que era completamente negro, sus ojos eran los únicos que destacaban por su tonalidad rojo carmesí.

–Que hermosos ojos, nunca había visto un gato como tú. La verdad todo aquí parece demasiado hermoso, ¿tú crees que algo este mal?

El animal solo maulló soltándose de mis brazos para saltar a un mueble arrojando el álbum de fotos.

–Ten cuidado. Ahí están mis recuerdos.

Quitando al gato abrí el álbum percatándome que no había ninguna fotografía, al darme cuenta de esto levante mi celular para revisar que hubiera alguna foto.

– ¿Qué significa esto?

Al escucharme el gato salió del cuarto, al seguirlo había desaparecido.

– ¡Ahí estas! Prepare galletas –me dijo mi madre llevándome a la mesa –.Espero te gusten.

– ¿Desde cuándo sabes hacer galletas?

–Aprendí hace poco, la verdad esperaba sorprenderte –respondía perdiendo su dulce voz.

–Aprendiste en el hospital. Ahora que lo pienso, ¿qué enfermedad tenías?

–Tú sabes... ¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Acaso lo olvidaste?

–Sí. De hecho recuerdo que siempre odiaste los hospitales, ¿cómo duraste tanto en uno sin visitas?

Al escucharme se enojó levantándose de la mesa.

–No sé qué te pasa hoy, creo que tendré que pedirte que te retires. Solo quería tener una linda comida con mi hijo –decía llorando provocando que mi corazón se estremeciera de tristeza, recordando haberla visto llorar hace muchos años.

–Cuando cristo venga, todos en su marcha, todos gritaremos glorias al señor. Cuando cristo venga todos gritaremos glorias al señor –cante con dulzura.

– ¿Qué haces hijo?

Repetí la misma estrofa sin conseguir más que una sonrisa estúpida. Con un suspiro me acerque al estante donde guardaba la loza y saque el cuchillo más filoso para apuntarle.

– ¿Te volviste loco? ¿Soy tu madre? –cuestiono con duda.

–Enserio mamá, ¿cuál es tu nombre? –le pregunte, ella solo sonreía–. Sabes podrías dejar de fingir, no sé quién eres pero estoy seguro que no eres mi madre. La estrofa que cante recién es una pequeña parte de lo que ella cantaba cada noche para hacerme sentir seguro. Aquella música cristiana a mí nunca me gusto, ella en cambio era devota a dios y jamás olvidaría algo tan importante, ¿quién eres?

–Soy tu madre, lo estás viendo con tus propios ojos –afirmaba acercando su mano–. Suelta ese cuchillo antes de que te lastimes.

–No lo eres –grite haciendo temblar los vidrios.

–Basta estas lastimando a tu madre –decía con dolor de cabeza.

–Ni siquiera sabes su nombre, no sé qué seas pero esto se terminó –grite haciendo vibrar mi mano–. Esto es el poder que creo en el mundo de las sombras, eso significa que estamos en...

Al ver mi vibración mi madre suspiro riéndose mientras caminaba a la ventana, el día en un parpadeo se volvió noche.

–Eres impresionante –admitió perdiendo las curvas de su cuerpo, su hermosa piel y su cabello ondulado–, en miles de años ninguna de mis presas había demostrado tener consciencia de que este mundo es falso, todos antes de ti simplemente sucumbieron.

– ¿Qué cosa eres?

–Los humanos no son dignos de hacerme responder –dijo perdiendo la boca, las orejas y los ojos quedándose sin rostro.

El cuerpo de aquel ser termino volviéndose completamente grisáceo, sin cabello, tampoco tenía vestimentas o partes íntimas que identificaran su sexo. El ser de dos metros trato de atacarme haciéndome enterrarle el cuchillo directo en el pecho, sin demostrar dolor absorbió el cuchillo como si su cuerpo no fuera sólido y me arrojó contra la pared con tal fuerza que termine en la puerta principal, antes de que se acercara estire mis manos haciéndolas brillar para destruirlo.

En un destello desperté en mi cama en el mundo de las sombras, al levantarme el departamento estaba intacto y al caminar a la otra habitación la creatura se abalanzo sobre mí con una gigantesca cuchilla que apenas logre esquivar. Al alejarme me di cuenta que había convertido su brazo en cuchilla.

–Detente... ya sabes de lo que soy capaz –le advertí mostrándole mis manos.

Sin hacerme caso la creatura trato de cortarme con esa enorme cuchilla que tenía en vez de brazo, asustado termine en el suelo haciéndolo retroceder

con el brillo de mi mano, esto provoco que despertara nuevamente en mi cama.

– ¿Qué está pasando? –me cuestione agobiado.

Trate de prender la luz sin conseguir que encendiera, la verdad a estas alturas ya no sabía porque seguía intentándolo. Al volver al salón todo estaba intacto, no habían indicios de aquel ser en ninguna parte, todo parecía normal hasta que se escuchó la risa de una niña en la otra habitación.

– ¡Ayúdame! –grito una niña.

Con algo de duda me acerque al cuarto viendo a la pequeña que había visto morir, ella lloraba sentada en la cama. Apunte con mi mano hacia ella dudando en atacar, sus lágrimas y el hecho de que todo era tan raro en ese mundo me confundían.

– ¿Qué haces? –pregunto tratando de sacar las cobijas para taparse.

– ¿Quién eres?

–Mi nombre es Ana, me oculto del monstruo. El me trajo y tengo mucho miedo –decía llorando.

– ¿El té hizo daño?

–Sí. Pensé que era mi papi pero solo tenía su forma, él quería comerme por eso escape a esta habitación. Quiero ir a mi casa...

–Tranquila voy ayudarte, mira sígueme a la puerta.

–Si salimos es peor, además mi casa debe estar muy lejos...

–Tranquila en este mundo se puede volar –le afirmo con una sonrisa.

– ¿Volar? ¿Cómo?

–Bueno es difícil de explicar. Creo que lo mejor sería llevarte en mi espalda.

–Cuéntame cómo haces para volar, no seas malo.

–Bueno estiro mis manos y ellas producen una vibración que me permite recorrer todo.

– ¿Usas lo mismo para defenderte de los demonios?

–Espera yo en ningún minuto dije...

Antes de que pudiera seguir hablando la niña me arrojó contra la pared, alargando sus brazos para sostener mis manos.

–Sin tus manos ya no puedes quemarme –dijo con una sonrisa macabra.

Trate de liberarme con fuerza sin conseguir nada, solo podía observar como esa niña aumentaba su tamaño acercándose lentamente, por alguna razón la criatura conservaba el rostro de la niña acercando sus labios a los míos «algo asqueroso».

– ¿Qué sucede? ¿Por qué el asco? ¿Es mi rostro? –se cuestionó cambiando su cara al de una hermosa mujer rubia.

Aquella criatura por alguna razón deseaba besarme algo que jamás permitiría, en medio de gritos de negación mis sostenidas manos brillaron, liberándome en un gigantesco destello. Al distinguir nuevamente estaba en mi cama completamente agotado, en la última mañana de noviembre.

Octavo mes

Durante diciembre mis pesadillas continuaron siendo cúspide de terrores nocturnos, el enemigo que enfrentaba tenía una forma original de un humanoide blanco, sin rostro, ni género.

La creatura poseía habilidades superiores a las anteriores, entre sus capacidades se encontraba el poder convertirse en cualquier persona que deseara, moldear sus brazos en armas e incluso podía alterar la realidad.

En varias ocasiones la creatura creo escenarios ficticios para confundirme, utilizando la forma de personas que había perdido para poder acercarse. Durante todo el mes anterior fui engañado con un mundo donde mi madre seguía con vida, hecho que admito fue muy doloroso, el mes de diciembre creo un escenario donde mi bisabuela fallecida volvía después de muchos años.

Mi bisabuela se llamaba Lucia, tenía el cabello completamente blanco, varias arrugas, una joroba que la hacía caminar a velocidad de caracol y tres años de fallecida. En el mundo ficticio que creo la creatura ella seguía con vida, pasando sus últimos años en el departamento, pues de todos sus familiares yo era el que más se preocupaba por ella, probablemente por eso la creatura la eligió.

Durante dos noches la actuación de la creatura logro engañarme, probablemente por pena o melancolía de aquellos recuerdos que me sostenían a esa anciana. Ella era la madre de mi abuelo, una mujer ejemplar que cuido de su hijo toda su vida, después sus nietos que fueron 12 en total y más tardes de sus bisnietos «donde entraba yo».

Al no tener un padre termine viendo a mi abuelo como uno, debo admitir que el hombre siempre fue terco como una mula, obstinado como nadie, bruto para todo sin embargo siempre se preocupó de que a mi madre y a mí no nos faltara nada. Era un gran hombre que termino siendo vencido por la diabetes, lamento decir que fue una muerte lenta y dolorosa; su enfermedad le carcomió sus piernas dejándolo en una silla de ruedas para luego quitarle la vida dejando a sus doce hijos en un mar de lágrimas.

Mi bisabuela la noche que falleció su hijo dijo haber recibido la visita

de su espíritu, dándole la noticia mucho antes de que sus nietos llegaran, cuando la vinieron a buscar ella ya estaba vestida de luto, preparada para darle sepultura a su único hijo de sangre.

–Sin mi hijo en este mundo ya no deseo seguir con vida, él se ha ido con dios y yo quiero seguirlo para estar siempre con él –dijo mi bisabuela antes de caer en lágrimas.

Poco después mi bisabuela falleció sin tener ninguna enfermedad grave, sin dolor físico, solo se quedó dormida y se fue con su hijo. Esas pérdidas de dos seres amados seguidos significaron mucho para mi familia, dejaron una marca que no se borraría, por eso esa creatura que imitaba a mi bisabuela en un mundo ficticio me las iba a pagar.

–Quieres ir a dormir –me dijo la anciana mientras estábamos en el comedor–. Te prepare la cama, te vez muy cansado.

Al mirar a la anciana sentí nostalgia por mis recuerdos, todo parecía tan real.

– ¿Por qué lo haces? –pregunte bajando la mirada.

– ¿Preocuparme por ti? Porque soy tu abuela...

–Silencio... tú no eres mi abuela, eres mi bisabuela. La verdad ni siquiera sé porque me esfuerzo en que dejes de fingir, cuando puedo llegar y apuñalarte –dije levantando un cuchillo de la mesa.

–No hagas eso, yo te amo. Eres el único de mis nietos que aún me quiere a su lado –decía acariciando mi mano para quitarme el cuchillo y llevar mi mano a su corazón–, escucha mis latidos mi pequeño hombrecito, por favor no asustes a tu abuela.

–Lo lamento –dije estirando mis dedos.

Sin decirle nada más libere la vibración de mi cuerpo expulsando a la anciana contra la pared dejándola completamente quemada, el departamento en un parpadeo se oscureció confirmando que todo era mentira y llenándome de ira.

– ¿Por qué te haces pasar por aquellos que he perdido? ¿Qué ganas con esto? ¿Acaso vale la pena tanto esfuerzo? –cuestione.

La anciana sonreía con frialdad.

–Los humanos son seres extraños –dijo mirando sus quemaduras–, piensan que tienen todas las respuestas del mundo y que este debe obedecerlos pero el mundo no funciona de esa forma. Sabías que tu especie se divierte viendo el comportamiento de seres inferiores, por ejemplo obligan a un ratón a conseguir un queso colocándolo en un laberinto. Dime humano, ¿qué gana el ratón en el laberinto? El queso solo le entrega sustento no es una ganancia, puede que tu especie vea el alimento como ganancia, es una forma extraña de considerar premiada a una creatura darle solo el sustento para seguir siendo objeto de estudio.

–De que hablas...

–Te doy tu respuesta humano –dijo desvaneciéndose.

Pocos segundos después desperté en mi cama confundido, la respuesta que me había entregado no tenía sentido, solo parecían un montón de tonterías dichas por una persona confundida.

Ambos mundos falsos me habían ayudado a diferenciar mejor la fantasía de la realidad, permitiéndome atacar a la creatura cada vez que intentaba engañarme. Al darse cuenta que sus mundos falsos no volverían a funcionar la creatura recurrió a ataques físicos, volviendo sus brazos enormes látigos con navajas que me hacían vivir un verdadero calvario cada noche y lo peor era que al usar la habilidad de mis manos volvía a mi cama en un destello, la noche se había vuelto un bucle repetitivo.

Si lograba escapar de sus ataques y quemarlo con mi vibración todo se volvía blanco brillante haciéndome volver a mi cama en un extraño bucle, aquel suceso me hacía despertar al menos seis veces por noche en el mundo de la sombras, donde todo lo destruido en el departamento volvía a la normalidad como si nunca hubiera pasado.

La creatura jamás atacaba en el mismo lugar, parecía aprender de sus errores por cada vez que ese mundo se reiniciaba lamentablemente para él, ella o esa cosa «no sabría definir que era» yo también aprendía por cada vez que se reiniciaba el entorno.

Algo importante que aprendí en ese mundo es que mientras no

amanezca mi cuerpo tenia casi energía ilimitada, sin importar cuanto me mueva mis músculos no se cansaban, no necesitaba ir al baño y mucho menos alimentarme o beber líquidos.

Al comprender que no había limitantes físicas descubrí que mis capacidades eran diferentes, dentro de ese mundo algunas habilidades como saltar, escalar, girar o golpear requerían del mínimo de esfuerzo para conseguir grandes resultados e incluso podía usar movimientos que solo se usaban en películas con tan solo recordarlos.

Cada reinicio me volvía más fuerte, más hábil y ágil por consiguiente despertaba peor en la mañana. Todo lo que hiciera en el mundo de las sombras para sobrevivir tenía consecuencias para mi cuerpo en el mundo real, esto me hizo decidir que evitaría enfrentar a la criatura sin rostro escapando del departamento, volando lejos los días que quedaban de diciembre.

Noveno mes

Un nuevo año iniciaba sin que lograra darle fin a las pesadillas del mundo de las sombras y a la criatura sin rostro. Para evitar que todas las mañanas despertara cansado, escapaba del departamento apenas la oscuridad cambiaba a un tono más opaco. Al salir los pasillos siempre eran distintos, algunas veces incluso estaban cubiertos por rejas.

Entre mis apresurados escapes del departamento hubo uno donde el miedo me hizo perder el control del vuelo, cuando me percate que caería ya me encontraba en el suelo, con la rodilla ensangrentada.

–Deberías ser más cuidadoso –dijo un hombre.

Al mirar detrás de mí observe al sujeto de piel trigueña sin polera que había visto unos meses atrás, el parecía una persona no optante podía ser el monstruo sin rostro.

– ¿A quién imitas ahora? ¿Acaso no puedes quedarte con tu verdadera forma? –cuestione.

–No te confundas, no soy el demonio de tu departamento –afirmo ofreciéndome su mano–. Solo quiero ayudarte.

De un golpe rechace su mano.

– ¡Ayudar! Esto es una locura... nadie... puede ayudarme. No sé qué quieren ustedes de mí pero ya estoy cansado, aburrido de escapar, de pelear y lo peor es que no creo poder seguir guardando este maldito secreto.

–Tranquilízate –me pidió inclinándose–. Te aseguro que esta es mi verdadera forma, el demonio que te atormenta sigue en tu departamento, al que no te aconsejo regresar, al menos no en el estado mental en el que te encuentras.

– ¿Por qué confiaría en ti?

–Mírame a los ojos –me dijo acercando su rostro–. En este mundo nuestros ojos cumplen muchas más funciones, con ellos puedes ver incluso el alma de otro ser y determinar por tus propios instintos si puedes confiar.

Incómodo por la petición del sujeto trate de alejarme cayéndome por el

dolor de la pierna, esa fue la primera vez que en ese mundo un daño físico era tan notorio.

–Déjame ver tu herida –me pidió acercando su mano sin permiso a mi rodilla–. Puedo sentir que tus chakras están completamente estancados, probablemente esa sea la causa de tu desequilibrio mental y físico.

– ¿Qué son los chakras? Puedes hablarme de una manera más entendible.

–Sera un placer, solo vamos a un lugar más cómodo –dijo ofreciendo su espalda–. Súbete...

–Yo puedo caminar solo –dije con dolor.

–No te hagas de rogar, mientras más energía pierdas, menos tiempo tendremos juntos –me advirtió.

Con desconfianza subí a la espalda de aquel hombre que me llevo a un pequeño edificio en otro pueblo, a diferencia de mí él no podía volar pero corría a una velocidad increíble.

– ¿Quién eres?

–Mi nombre es Javier.

– ¿Eres producto de mi imaginación? ¿Qué parte de mi subconsciente eres? ¿Este sueño tiene fin?

–Tú piensas que esto es un sueño, ¿eso significa que no sabes dónde estamos?

–Claramente estamos en mi mente, siempre despierto en mi cama.

Javier al escucharme libero una leve risa.

–No pensaste que si este fuera tu sueño, podrías controlar mis palabras.

–No... en los sueños no tienes control.

–En uno lucido si, además sientes dolor físico y se ve que tus sentidos funcionan perfectamente o no te cuestionarías todo. Sinceramente creo que tú deberías responderme primero algunas preguntas a mí, para que efectúes

adecuadamente las tuyas... –me ofreció.

–M... mejor ambos preguntamos por turno.

–De acuerdo. ¿Cómo haces para entrar a este mundo?

–Solo me voy a costar todas las noches. ¿Tu como entras en él?

–Utilizo una máquina que cumple con todos los requerimientos legales.

–Entonces, ¿No eres producto de mi imaginación?

–Si lo fuera nuestra conversación sería manipulada por tu subconsciente, en un sueño lucido generalmente una conversación falsa se identifica fácilmente ya que tendrías de antemano todas las respuestas en tu mente. Tú cerebro no puede crear información que desconoce por ende mis respuestas siempre serían evidentes para ti, con esto trato de decirte que estoy muy lejos de ser una creación tuya –respondió molesto–. ¿Qué edad tienes?

–Tengo veinticuatro años, si este lugar no es un sueño. ¿Dónde estamos entonces?

–Esa es difícil... veamos, ¿tú conoces los espejos? –pregunto viendo como le fruncía la mirada «me estaba tratando como un tonto»–. Escucha estamos en una dimensión alterna, en un eco producido por la energía existente de tu mundo.

–A...

–Es como una sombra de tu mundo solo que materializada en una dimensión alterna, todo lo que vez en este lugar es una copia del lugar donde entraste, no obstante su composición es distinta. Por ejemplo el cemento de este edificio no está hecho de ningún tipo de piedra, tampoco los barrotes son de metal y ni siquiera el aire que respiras posee oxígeno –explicaba.

–Entonces, ¿de que está hecho este lugar?

–Aún no tiene un nombre definido, algunos le llaman materia oscura ya que no emite ni permite radiación en su atmósfera. Su extraña composición vuelve casi imposible examinarla, además como habrás notado está habitada por seres peligrosos...

– ¿Esas criaturas son reales?

–Me tocaba preguntar a mí.

Javier me hizo cuestionar nuevamente lo que estaba sucediendo, su aparición en el mundo de las sombras cambiaba todo mi punto de vista. La información entregada tuvo un gran valor para mí llevándome a pensar en hablarle alguien del mundo real sobre esto, solo que primero debía conseguir pruebas para no quedar como un completo loco.

Enero fue el mes donde menos sufrí peleando, prefería escapar del departamento para buscar a Javier, que me enseñó muchas cosas sobre el mundo de las sombras, por ejemplo el hecho de que toda la materia de este mundo era exactamente idéntica en composición volviendo las plantas y el agua no aptas para el consumo.

Este mundo a diferencia del nuestro carecía de un sol según Javier, por mi parte siempre entraba de noche pero confiaba en su palabra. El tiempo también era subjetivo, podías estar horas acá y en el mundo real solo habrían pasado un par de minutos.

Para confirmar el tiempo Javier me enseñó que siempre debía estar atento a la hora, por eso coloque en la habitación un enorme reloj. Si viajaba a las tres y despertaba a las tres y cuarto estaba cerca de cinco horas, eso significaba que en el mundo de las sombras un minuto valía aproximadamente veinte minutos.

– ¿Por qué siempre estas semidesnudo? –pregunte al encontrarlo sobre un edificio.

–Por la misma razón que tu usas pijama para andar en la calle –respondió con una sonrisa.

–Vez estamos en un sueño. Aparecemos en este mundo de la misma forma que nos acostamos.

–Sería lo contrario. A veces no te entiendo, si crees que esto es una pesadilla, ¿por qué no vas a un psicólogo?

–Para que me de pastillas, no gracias. Prefiero escaparme de ese demonio y hablar cosas raras contigo –dije saltando a otro edificio.

Al pasar tiempo con Javier aprendí que saltar los edificios era solo

cosa de confianza, incluso escalarlos como una araña era completamente sencillo.

– ¿Por qué tú nunca vuelas? –cuestione elevándome alrededor del.

–No puedo...

–Vamos es solo cosa de confianza, este mundo no sigue la lógica del nuestro –le dije tocando su mano para moverlo «era muy fuerte para mí».

–Nuestras habilidades físicas aumentan porque tampoco estamos hechos de carne, eso no significa que podamos volar libremente como aves – dijo molesto.

– ¿Nosotros también estamos hechos de materia oscura? –pregunte observando mis brazos tan asustado que termine cayendo al suelo–. Mi trasero duele, estas mintiendo.

–No miento, el cuerpo humano hecho a base de carbono moriría intoxicado en este mundo. Porque crees que despiertas en el punto inicial, tu cuerpo real jamás se ha movido.

– ¿Entonces hago el viaje astral? Eso explicaría muchas cosas.

–No exactamente, aunque me sorprende que conozcas el término.

–Fue una de mis muchas hipótesis, sin embargo recuerdo haber hecho viajes astrales y no me traían a este lugar por eso lo descarte.

Hablando me percate que estaba completamente solo, gire varias veces buscando a Javier que termino apareciendo de golpe en el mismo lugar donde había estado.

– ¿Qué te sucedió? Te esfumaste del mundo de las sombras como si te hubieran borrado.

–Fui a preguntar unas cosas sobre el tema.

– ¡Preguntar!

–Sí. A diferencia de ti que vienes sin reglas a este mundo, yo debo seguir un gran número de protocolos o perderé mi permiso –explico.

–Eso significa que no somos los únicos en este mundo –pensé al

escucharlo.

–Obviamente. Podría hacerte una pregunta, ¿cuántos mundos conoces?

– ¿De que estas hablando?

–Tu dijiste que el viaje astral te llevo a otro lado, vienes a este mundo todas las noches y puedes volar eso significa que tienes un control increíble, suficiente para ir más lejos.

–La verdad solo he estado en este mundo, espera también el real lo he visto en la forma astral y la criatura sin rostro creo un ambiente de fantasía para mí pero me di cuenta de su engaño rápidamente. ¿Cuántos mundos existen?

–Demasiados –dijo estirando sus brazos–. El demonio sin rostro es uno de los más peligrosos, ¿te enfrentas hace mucho con él?

–Unos tres meses, eso creo.

–Jamás he escuchado que una víctima le dure tanto tiempo, ¿cómo logras escapar?

–Hago vibrar mis manos para quemarlo...

–Espera, ¿vibrar? ¿Qué significa eso?

–Bueno primero canalizo un extraño zumbido de mi cabeza para luego imitarlo en mi mano y liberarlo. Algunas veces solo se siente como una fuerte vibración invisible que somete a mis enemigos, en otras ocasiones una luz brillante cubre todo el lugar... –explicando me percate que se había colocado nervioso.

A Javier le había sorprendido mi habilidad, según él era increíble que pudiera usar mi glándula pineal de manera instintiva, para luego reflejarla como un arma con mis manos.

Décimo mes

Al iniciar Febrero Javier determino que no podía seguir escapando, los demonios según el eran criaturas peligrosas que no abandonaban a una presa hasta consumir toda su energía, por eso debía aprender a defenderme.

Demonios era el termino general que le habían dado las antiguas personas a las criaturas del mundo de las sombras, estos se debía a su comportamiento tan diabólico y sádico para buscar víctimas.

Según Javier las personas que le permitían viajar a este mundo llevaban años estudiando el ecosistema, ellos descubrieron que todo estaba hecho de materia oscura por eso las especies de este mundo consumían otros tipos de alimentos.

Parecerá extraño pero los seres del mundo de las sombras se alimentaban de energía, sus cuerpos de materia oscura consumían la esencia vital de otros seres vivos provenientes de mundos alternos. Para conseguir dicho propósito las criaturas desarrollaron la capacidad de entrar a la mente de sus víctimas, una vez dentro buscaban el mundo onírico de cada ser humano para consumir su esencia de vida, haciéndolos morir en sus sueños.

Un demonio mataba máximo una persona por años saciando sus necesidades básicas, al igual que los animales ellos no cazaban sin necesidad. Los demonios son criaturas territoriales que no dudan en matarse entre ellos al momento de cruzarse en este enorme mundo, después de comer la gran parte de especies demoniacas inverna en algún sector oscuro o juega en algún mundo onírico.

El mundo onírico es algo que cada ser viviente posee, se podría decir que al irnos a dormir entramos a nuestro mundo onírico «los sueños». Los demonios se divierten en estos mundos creando pesadillas para nosotros, según Javier aquel acto no lo hacen por maldad solo está en sus genes. Al igual que un gato juega con su presa por mera diversión, los demonios lo hacen con nuestra mente, ellos son simples animales.

–Javier si un demonio es un animal, ¿por qué algunos pueden hablar?

–El humano es un animal que puede comunicarse. Creo que la pregunta correcta es, ¿por qué entienden tu lenguaje? –me corrigió.

–Eso da igual, entendiste mi duda así que responde –le dije sonrojado.

–Al igual que en tu mundo hay muchos animales, en este mundo hay muchos demonios. Algunos con actitudes más primitivas, otros similares al ser humano y puedo afirmarte que los más increíbles son aquellos que superan nuestro entendimiento en todo sentido.

– ¿Algo así como dioses?

–Creo que para nuestras mentes podrían serlo, dudo nos topemos con uno que cumpla con las características –respondió con una risa antes de retomar nuestro entrenamiento.

Las especies de demonios que conocía eran los seres de sombras, pequeños destellos de humo sin forma tangible que se alimentaban de los desechos de los seres más grandes.

Las arañas gigantes que aparecían debes en cuando eran un parásito que nacía en el mundo de las sombras, todas tenían un tamaño de diez a cuarenta centímetros, ellos buscaban entrar al mundo onírico para alimentarse hasta su tamaño adulto que iba entre los diez metros y los cincuenta según lo que me explicaba Javier «jamás vi una araña adulta».

Los demonios con brazos de tentáculos eran llamados íncubos, con una mentalidad similar a la de un gorila buscan alimentarse como todo ser vivo, para esto paralizan a su presa absorbiendo su energía vital. Los tentáculos del demonio liberan una toxina en su víctima que causa que sufran de parálisis del sueño en un ciclo indeterminado de tiempo, eso significa que serán atacados una sola vez pero sufrirán parálisis del sueño en diferentes momentos de su vida. Los íncubos no atacan dos veces a menos que la presa sea demasiado succulenta, ellos no matan a su víctima ya que requieren de muy poca energía vital para vivir durante años.

Cacodemonio era una de las especies más peligrosas del mundo de las sombras, casi estaban extintos por sus comportamientos violentos y yo había matado a uno de los últimos. En meses anteriores después del incubo fui atacado por un cacodemonio, depredadores humanoides que mataban a su presa sacándolas del mundo onírico a la fuerza para que se ahogaran en el mundo de las sombras.

– ¿Por qué las personas que atrapan los demonios mueren en este mundo?

–No todos resisten el brusco cambio de cuerpos. En el mundo onírico todo es falso, están dentro de su mente completamente seguros; este mundo en cambio es completamente real y necesitan un cuerpo para subsistir. Crear el cuerpo de materia oscura ocurre a una velocidad asombrosa que no se puede determinar aun, sin embargo mi gente sabe que consume un nivel de energía increíble por eso utilizamos medios seguros para poder venir y solo ciertas personas tiene permitido hacerlo –explico Javier.

– ¿Por qué yo vengo sin un medio que me ayude?

–La respuesta está en tu departamento, si acabamos con la amenaza podrías buscarla.

– ¿Sin rostro a qué tipo de demonios pertenece? Es muy inteligente, casi tanto como un humano y eso me asusta.

–Es un cambia formas y es el último de su especie –dijo incómodo.

– ¿Cómo sabes eso?

–Mi conocimiento de este mundo es extenso. Con mi ayuda no tendrás que preocuparte más por él, solo necesito enseñarte más cosas.

Todos los demonios estaban hechos de materia oscura, que los volvía inmortales y casi invulnerables. Si un demonio sale del mundo oscuro nada en el planeta tierra lo matara, los demonios solo pueden ser destruidos por otro más fuerte.

El cuerpo que tenía en el mundo de las sombras a pesar de parecer de carne, estaba hecho de materia oscura. Eso era lo que me permitía resistir los ataques que en el mundo real me matarían.

Javier me enseñó que si forzaba mis músculos podía moverme grandes distancias en un parpadeo, esto se debía a que la materia oscura dentro de mis nervios era muy sensible a los estímulos fuertes. Para dicho movimiento solo debía forzar mis músculos, dar un paso y detenerme colocando siempre el codo del brazo delante para destruir lo que se atravesara. Esto se debía a que la velocidad superaba la vista, cabe destacar que solo debía avanzar un paso a

la vez con una distancia indeterminada.

En varias ocasiones termine chocando con edificios que parecían atravesarse de la nada, la fuerza de mis brazos también aumentaba en estos destellos de velocidad lo que me permitía resistir los impactos.

– ¿Tu puedes avanzar más de un paso? –pregunte agotado.

–Si pero requiere práctica, por experiencia te sugiero dar un solo paso a la vez. Tus músculos actuaran como un placaje que derribara cualquier cosa que te estorbe, en tu departamento dudo necesites avanzar mucho –respondió desapareciendo y apareciendo detrás de mí.

– ¿Cómo usas la teletransportación?

–Me temo que no puedo enseñarte eso –me dijo con una sonrisa.

– ¿Por qué no?

–Oye déjame algo que pueda hacer solo yo, tu puedes volar de un lado al otro y no te digo nada.

–Ya te dije como se vuela.

–Gerardo no es que no sepa hacerlo, esa habilidad no está dentro de mis capacidades –aclaro.

– ¿Eso significa que tú no puedes usar la vibración para defenderte?

–No pero tengo otras capacidades, con el tiempo aprenderás que somos muy distintos a pesar de vernos igual –dijo dejándome solo en aquel lugar.

Con el tiempo aprendí a moverme grandes distancias con un solo paso, saltar edificios, golpear sin miedo y las debilidades de diferentes demonios. Javier también determino que debía usar la vibración de manera controlada haciéndome usarla contra él, al principio no quería usarla pero él me insistió bastante. Solo use una vez mi habilidad para atacarlo, la vibración termino arrojándolo contra la pared y el brillo lo dejo completamente lastimado.

– ¿Estas bien? –pregunte angustiado.

–No... duele muchísimo, pensé que era una especie de ola de viento pero eso es un pulso astral –dijo liberando sangre blanca de varias heridas.

– ¿Tu sangre no es roja? ¿No eres un humano?

–Nunca te dije que lo fuera... que dolor –decía a gritos–, no puedo transportarme. ¿Gerardo cuánto tiempo llevas haciendo el pulso astral?

– ¡No eres humano!

–Hemos estado hablando de demonios, mundos alternos, materia oscura y te sorprende que no sea humano. Tú casi me descuartizas con tu extraña habilidad que por cierto tampoco es de humanos, tú no eres un maldito humano tampoco –gemía de dolor juntando sus brazos como si fuera a rezar.

– ¿Qué haces?

–Escúchame eso no es una vibración cualquiera. Se llama pulso astral, tiene dos fases una que te permite destruir las cosas con tu mente que debe ser en la que sientes esa vibración invisible que mencionas y la otra es el pulso astral completo que consiste en usar el alma para quemar la vida –decía desapareciendo.

Después de ese evento no pude volver a encontrarme con Javier, no sabía si estaba enojado conmigo o molesto. Me preocupaba que sus heridas lo hubieran acompañado a su mundo o nuestro mundo, la verdad en ese tiempo consideraba miles de posibilidades.

Undécimo mes

La primera semana de marzo no encontré señales de Javier, probablemente estaba enojado porque lo había lastimado y quería evitarme. La verdad era decepcionante saber que la única persona que me había agradado ni siquiera me había mostrado su verdadera forma.

La soledad en el mundo de las sombras después de haber tenido con quien hablar me hizo reflexionar «necesitaba ayuda», por eso acudí con el profesor en psicología Eduardo Veracruz. Después de tres consultas de una hora con diferentes preguntas que sinceramente no abarcaban nada importante, el psicólogo decidió hacerme una regresión para demostrarme que todo era producto de mi imaginación.

Para esto me pidió que me recostara, me relajara y siguiera todas sus indicaciones observando una luz parpadeante. Recuerdo que las primeras veces que me hizo preguntas no sentía nada, después mi mente se nublo guiándose por la conversación en un estado intermedio entre la conciencia y el sueño.

– ¿Dónde estás? –me pregunto el psicólogo.

–En mi habitación, acostado en mi cama como todas las noches.

– ¿Hay alguien contigo?

–No –decía con una voz cansada.

–Levántate, camina fuera de tu cuarto y observa el lugar describiéndome si encuentras algo diferente –me pidió.

–Todo está igual solo que más oscuro, los espejos no se reflejan y siento que hay alguien más.

– ¿Quién?

–Un hombre... creo, la oscuridad no me deja distinguirlo con claridad.

–Concentra tu vista y descríbeme todo lo que te llame la atención.

–No tiene rostro, su piel es pálida como si estuviera muerto, no parece llevar vestimenta...

–Eso es lo que tu mente crea, quiero que veas más allá de esa forma espeluznante y busques en tu interior que lo produce. Describe que vez en el interior de esa creatura, que cosas hace o a quien te recuerda.

–Cambia su forma... se convierte en mi abuelo, mi bisabuela y mi madre. Copia la forma de aquellos que he perdido, sabe cuánto me dolió la pérdida de mi madre y se alimenta de ese dolor volviéndose más fuerte – describí con tristeza.

–Tu madre... quiero que vayamos más atrás, descríbeme el primer lugar que te le venga a la mente donde se encuentre ella –me pidió anotando mi progreso–. Vamos Gerardo viaja a otro lugar, abandona ese oscuro cuarto.

Un silencio nos rodio mientras el demonio se acercaba a mi cubriendo toda la habitación en oscuridad hasta dejarme ciego, al desaparecer la oscuridad estábamos en otro lugar y el caminaba alrededor estirando sus dedos para crear filosas garras.

–Estoy en otra parte...

– ¿Dónde estás?

–Aquí pero en la versión alterna, todo es oscuro y usted no se encuentra en la habitación.

– ¿Por qué? ¿Tienes miedo de recordar a tu madre?

–No. Sin rostro quería venir a este lugar, los demonios pueden cambiar de ubicación e incluso de dimensión con una sustancia extraña que liberan de su cuerpo –describí sabiendo que algo estaba mal.

El psicólogo anotaba mi disociación de la realidad esperando buscar respuestas, dejando marcada la idea de medicación en su libreta.

– ¿Por qué esta creatura quería venir devuelta a mi oficina?

–Él nunca había estado en este lugar, solo está aprovechando el canal que cree para encontrarlo a usted –dije con miedo.

– ¿Por qué?

–Tiene hambre... lleva mucho sin comer. Solo se ha alimentado de sobras esperando consumirme, no abandona el departamento porque podría

perderme y no va a desaprovechar esta oportunidad para comer una presa tan débil –dije observando a la criatura crear una boca llena de colmillos que acercaba al asiento vacío en el mundo de las sombras.

– ¿Quieres decir que va a comerme?

–Sí.

–Suficiente por hoy. Es hora de despertar, cuando cuente...

Las palabras del psicólogo se detuvieron mientras la criatura liberaba un aliento oscuro sobre el asiento vacío, al mismo tiempo en el mundo real todas las luces de la oficina comenzaron a parpadear seguidas por un temblor que remeció las ventanas. Asustado por el temblor el psicólogo me despertó justo cuando su imagen se reflejaba en el mundo de las sombras.

La sesión terminó después de eso, el psicólogo dijo que después de unas sesiones más me recetaría algún medicamento y abordaríamos el tema de las pérdidas de personas queridas. Antes de salir distinguí como el psicólogo iba directo al baño por un fuerte malestar en su estómago.

La noche de aquel día sin rostro tardó en hacerse sentir en el departamento, pensaba que sería una noche tranquila hasta que fui al baño y distinguí una persona sentada en el salón. Al acercarme me di cuenta que se trataba del psicólogo, estaba usando la misma ropa y llevaba una libreta en la mano.

– ¿Qué significa esto?

–Nunca quieres jugar, eso demuestra que tienes una personalidad muy apática y debo decir que también te has aislado de las personas que te quieren. No me sorprende considerando que has perdido a muchas personas cercanas, tu madre por ejemplo era tu mundo entero, un símbolo de seguridad no optante la perdiste al inicio de tu adolescencia, debió ser muy duro –leía de su libreta –. ¿Qué se sintió llegar de la escuela y encontrar a tu madre muerta en el suelo? Saber que estuvo horas en el piso sin recibir ayuda, que cuando la encontraste era demasiado tarde, debió ser traumatizante para ti crecer con esos recuerdos en tu mente...

–No continúes diciendo esas cosas... ¿tratas de burlarte de que buscara ayuda con un psicólogo copiando su aspecto?

–Tengo su forma y también sus apuntes sobre tu caso, ambos sabemos que todo lo que escribió es completamente falso. La verdad no entiendo que ibas a conseguir, que te drogaran para que no vinieras a este mundo eso es estúpido, los humanos jamás podrán ayudarte a desacerté de mí –decía estirando sus brazos para hacer aparecer una gran nube oscura de la que salió el cuerpo del psicólogo completamente descuartizado–, ni siquiera servía de aperitivo.

– ¡Lo mataste!

–Se interpuso en mi camino, así funciona la vida. Solo los fuertes sobreviven –dijo besando el cuerpo para volverlo cenizas que después absorbió.

– ¿Por qué? ¿Qué es lo que quieres?

–Comerte.

–Entonces mátame de una vez o hubieras dejado que me drogaran para hacerte las cosas más fáciles –le grite.

–Una presa drogada es repugnante, además jamás había conocido un humano con tus capacidades. Si voy a comerte quiero que seas completamente consciente de tus actos para que tu gran esencia este en perfecto estado, aunque puedes estar tranquilo ya que pronto te devorare.

–Eres un maldito...

Furioso libere el destello de mis manos para matarlo, antes de lastimarlo el demonio desapareció y no volvió hacer acto de presencia esa noche. El día siguiente mi amiga Lorena me confirmó la noticia de la muerte de su profesor, el psicólogo había fallecido durante la noche por una falla respiratoria que había terminado en un ataque al corazón.

Mi amiga estuvo mal durante días pues era su profesor favorito, verla tan agobiada me hacía sentir culpable llevándome a querer consolarla e incluso contarle mi oscuro secreto.

– ¿Te encuentras mejor? –le pregunte sentándome con ella en la hora de descanso.

–Un poco. La verdad no, voy a clase y me siento tan confundida –decía

tapándose los ojos—, como pudo morir de un ataque al corazón a su edad y sin ningún malestar.

—La muerte no tiene edad, cuando llega el momento solo queda aceptarlo y vivir con lo que nos dejaron. Solo nos queda pensar en lo positivo —le decía tocando su hombro.

—Duele mucho, las clases nunca serán iguales sin él.

—Lorena...

— ¿Qué sucede?

Con varios suspiros termine diciéndole toda mi historia a Lorena, ella pensó que tenía algún trastorno esquizofrénico y quedo sintiéndose mal de que metiera algo tan delicado como la muerte de una persona a mi problema. Sin darme mucho debate me dejo hablando solo, haciéndome sentir terrible, la verdad ahora pienso que debí guardar silencio.

Al caer la noche unos minutos antes de irme a dormir se escuchó el timbre de la puerta, al abrir Lorena entro con varios libros de casos de esquizofrenia ofreciéndome ayuda. Estaba cansado aquella noche sin embargo escuche sus teorías hasta muy tarde, acepte algunas de sus frases y ella escucho mis incomodidades.

Sin darnos cuenta se cumplieron las tres de la mañana provocando que tuviera que quedarse a dormir en la otra habitación, algo que me incomodaba por los sucesos nocturnos, ella en cambio estaba tranquila.

Antes de dormir por sugerencia de Lorena dejamos los celulares gravando el sonido con un programa para ronquidos, según su hipótesis estos me permitirían entender que nada malo ocurría en las noches.

Al cambiar la atmosfera nocturna revise los celulares confirmando que no funcionaban, la habitación donde dormía Lorena estaba vacía y no había rastro de otro ser humano. Pasaron unos minutos para que una niña se sintiera correr por los pasillos, al seguirla me encontré con la criatura sin rostro sobre mi cama, usando la forma de la niña que mato cuando la vi por primera vez.

—Esa niña fue una de tus víctimas, al igual que mi psicólogo. ¿Por qué usas formas repetidas? ¿Acaso no puedes inventar algo nuevo?

–La mayoría de humanos son iguales –decía saltando en la cama–, todos tienen las mismas limitantes físicas por ende no tiene valor si me convierto en alguien que mis víctimas no conocen. Sus cercanos en cambio les producen diferentes reacciones, es delicioso el sabor de un alma que llora al morir en manos de su pareja o su madre, incluso un hijo que mata a su padre es algo increíble, a veces hasta los amigos provocan ese chasqueante dolor que me gusta.

–No me importa si comes energía o almas. Lo que quiero saber es, ¿porque no terminas con esto? –cuestione.

–El alma está hecha de energía, los seres como yo nos alimentamos de ella para subsistir pero las emociones le cambian el sabor al platillo. Veraz quiero comerte, solo que tu sabor no está cubierto con el dolor que me gusta y mis engaños no funcionan contigo además está el problema de tu raro poder...

–Te refieres a este –le dije arrojándolo de la cama con una fuerte ráfaga invisible, impactándolo contra la pared–. Si esto es real significa que solo necesito matarte para poder descansar.

Al acercarme un tentáculo salió disparado de su pecho sosteniéndome del cuello, perdió la forma de la niña en un destello convirtiéndose en una enorme creatura humanoide con tentáculos que me contuvo contra la otra pared.

–Te llevo la hora humano –grito creando una boca con miles de colmillos en su pálido rostro.

Ambos gritamos forcejando en una pelea donde mis manos comenzaron a brillar cubriendo la habitación de blanco hasta el punto de dejarme ciego, al lograr ver nuevamente estaba en mi cama. En la otra habitación se escuchaban bruscos movimientos que me hicieron correr rápidamente a verificar que pasaba, al llegar la creatura liberaba un aliento negro de su boca a la vacía cama haciendo aparecer a mi amiga.

– ¡Déjala!

En un fuerte latido de mi corazón apunte con mis manos liberando la luz, la creatura enterró sus garras en mi amiga que dormía sin hacer gestos de dolor. Pasaron pocos segundos para que el demonio comenzara a quemarse,

cuando la luz se acabó continúe estirando mis manos haciendo vibrar toda la habitación como si estuviera temblando, mi nariz sangraba mientras yo seguía liberando la vibración que descuartizaba lentamente los brazos del demonio sin rostro.

Al sonar la alarma desperté de golpe en mi cama, mi nariz sangraba como río desbordado algo que no me importaba, solamente corrí a la otra habitación sin perder tiempo.

– ¡Lorena!

–Déjame dormir –dijo tapándose con la almohada, al quitársela pego un grito al ver mi rostro cubierto de sangre.

Ella despertó perfectamente, continuo su día como si nada hasta que lleo la noche. Al revisar sus grabaciones de audio escucho algo que la perturbó, sabiendo que eran cerca de las tres de la mañana y yo debía estar dormido solo dejo un mensaje en mi celular, adjuntando las grabaciones.

Al amanecer del último día de marzo revise mi celular, en las grabaciones había un extraño sonido en diferentes horas como un suspiro. Al aumentar el volumen se escuchaban gemidos de algún animal que no duraban más de un minuto, el sonido daba escalofríos como si fuera de otro mundo.

Dudoso llame a mi amiga lamentablemente no respondía su celular, poco antes de ir a trabajar llame nuevamente siendo atendido por la madre de Lorena que me dio la triste noticia de que había fallecido durante la noche. Según sus palabras ella estaba perfectamente al irse a dormir pero jamás despertó, al revisarla se dio cuenta que ya no estaba respirando y los médicos determinaron que sufrió del síndrome de muerte súbita inesperada.

Duodécimo mes

El segundo día de abril fue un día soleado donde cientos de gotas de agua cayeron al suelo provenientes del funeral de mi amiga Lorena, durante su entierro no pude hablar con sus familiares para dar mi pésame, la pena me había agobiado y sentía que todo era mi culpa.

Al caer la tarde me tendí en mi cama pensando en lo estúpido que había sido al no quedarme callado y que jamás debía haber dejado que ella durmiera en el departamento. Sin darme cuenta las lágrimas comenzaron a brotar de mi rostro, deseaba venganza y no esperaba a la noche para conseguirla.

Recostado en la cama hice el viaje astral para desprenderme de mi cuerpo, una vez fuera intente abrir la puerta sin éxito. Sin perder tiempo estire mis brazos hacia la puerta levantando mis manos y forzando mi cuerpo para hacer el pulso astral.

La glándula pineal era el origen de la vibración de mi cuerpo, lograba sentir aquella vibración incluso en mi forma astral permitiéndome aumentarla a toda mi mente. Como un despertar espiritual mi vibración se elevó a tal punto que mi mente se iluminó dándome entender como ir al mundo de las sombras, siguiendo un pensamiento volví a mi cama para recostarme en mi cuerpo y en un chasquido desperté en mi habitación en el mundo de las sombras.

Al avanzar encontré a mi amiga Lorena mirándose en el espejo del baño, se estaba peinando a pesar de que en ese mundo no existían los reflejos.

–Llegas con varias horas de anticipación –dijo sin voltearse–. ¿Qué se siente que todos los que saben tu secreto mueran?

–Esto se termina hoy sin rostro, pagaras por lo que has hecho –le dije apuntándole con mi mano derecha estirada.

– ¿Sin rostro? Me gusta, aunque en estos momentos mi nombre es Lorena.

Furioso libere mi vibración contra él atrapándolo con una fuerza invisible, planeaba aplastarlo como un insecto.

–Detente –me pedía con la voz de Lorena, imitando incluso sus gemidos de dolor–, pensé que éramos amigos.

La tristeza me hizo querer llorar algo que no es posible en ese mundo, al bajar mis brazos como acto de piedad el demonio convirtió uno de sus brazos en un enorme tentáculo, arrojándome contra la ventana, la que atravesé dando la impresión de que caía.

Al acercarse a los cristales destruidos el demonio observo como me elevaba nuevamente al departamento dándole una fuerte patada que lo hizo retroceder, al pisar el suelo avance a una gran velocidad con un solo paso envistiéndolo contra la pared, que termino atravesando hasta la cocina.

–No sabía que podías moverte tan rápido –dijo transformándose en una enorme creatura humanoide de color grisáceo, con garras y miles de colmillos –. Veamos que más ocultas humano.

La creatura se abalanzó contra mí haciéndome iluminar mis manos en un destello que cubrió el departamento, al terminar el brillo me encontraba nuevamente en mi cama.

–Ni siquiera pienses en levantarte –me dijo estirando sus brazos desde debajo de la cama, conteniéndome en ella mientras me asfixiaba–, quise cambiar el juego en este reinicio. ¿Qué te parece humano?

La creatura alargaba sus brazos como serpiente sometiéndome dolorosamente hasta dejarme inmóvil, en pocos segundos salió de la cama sin quitar aquellos brazos que me sostenían, su rostro había desaparecido por completo y se acercaba a mi cara para darme el letal beso con el que disolvía a sus víctimas «a pesar de que no tenía boca».

Antes de ser tocado relaje mi cuerpo desprendiendo mi alma fuera de la cama, al salir mi forma astral se solidifico en materia oscura y comencé a golpear a la enredada creatura. A medida que lo golpeaba regresaba sus brazos a la normalidad, una vez que su cuerpo estuvo estable me sostuvo del cuello con una mano elevándome.

– ¿Que se siente ser estrangulado en los aires? –preguntaba sin boca, su voz parecía provenir de todas partes.

–La verdad es solo psicológico –afirme elevándome en el aire para

arrojarlo fuera del departamento por la ventana con una patada—. Olvidaste que puedo volar...

Baje del departamento a la terraza inferior donde había caído liberando la vibración invisible contra el demonio para consumir todo su cuerpo, primero desintegre sus brazos, después sus piernas y finalmente la luz se liberó de mis manos cubriendo todo el lugar.

Al desaparecer el destello de luz me encontraba nuevamente acostado en mi habitación, camine de inmediato al salón donde mi bisabuela bordaba. Sabiendo que era el libere la vibración haciendo que mi bisabuela se desvaneciera, consecutivamente algo me atravesó por detrás haciéndome salpicar sangre.

Al voltear observe al psicólogo con un brazo convertido en cuchilla, la filosa arma había atravesado mi pecho para después dejarme adolorido en el suelo.

—No... lo entiendo, estabas...

—Solo era una ilusión, lo olvidaste yo puedo crear ilusiones de mundos casi perfectos donde encierro a mis presas. Supongo que he ganado, solo que no quiero comerte tan fácilmente, necesito que sientas el verdadero dolor — dijo regresando sus brazos a la normalidad para tocar mi rostro.

— ¿Qué haces? —pregunte confundido.

—Busco dentro de ti a la persona que más amas de tu mundo, debe haber algún familiar vivo que siga importándote. Tu padre no te produce más que incomodidad, tus amigos causarían un efecto como el de la humana duro pero no suficiente para darme placer, no amas a nadie de forma carnal y tus familiares vivos... —la creatura indagaba en mis recuerdos mientras intentaba quitármela de encima—. Tu abuela, aquella que se hizo cargo de ti cuando tu madre falleció y tu lazo de sangre más fuerte que sigue con vida.

—Que... ¿Qué vas hacer? —pregunte viéndolo salir del departamento.

—Te provocare el dolor que necesitas para volverte un delicioso banquete.

Trate de detenerlo arrastrándome hasta la puerta donde quede

inconsciente por el dolor. Desperté en mi cama a los pocos segundos escupiendo sangre por la boca y la nariz. Al encender la luz me percate que eran las ocho de la tarde, por eso llame a mi abuela logrando confirmar que seguía con vida; sin asustarla corte la llamada para lavarme la cara, cambiar las cobijas y volver al mundo de las sombras.

Al regresar sin rostro no estaba en el departamento y debía encontrarlo antes de que otra vida se perdiera, por eso emprendí vuelo hasta el lugar donde vivía mi abuela. Al descender no observe señales del ser sin rostro, camine por toda la casa buscando rastro del y finalmente termine en la habitación de mi abuela donde ella se encontraba dormida.

– ¡Abuela! –exclame tocándola.

– ¿Qué haces en este lugar? –pregunto abriendo los ojos con dolor.

– Estas en peligro, algo viene por ti, un demonio y puede convertirse...

Antes de seguir hablando hice mi vibración en la cara de mi abuela quemándosela por completo.

–No tienes consideración, ni siquiera con tu propia abuela –reclamo con dolor.

–Un amigo me dijo que las personas difícilmente resistían el viaje a este mundo, venir consume mucha energía y mi abuela tiene casi setenta años. Es difícil considerar que durara viva suficiente tiempo para que la dejaras sola, además aún no se ha acostado –le explique.

– ¿Un amigo? Pensé que eras el único humano que se desplazaba por este mundo.

–Lees mentes, así que debes saber de quién hablo.

–En tus recuerdos no encontré ningún humano que compartiera esta experiencia contigo, eso significa que mientes o se trata de un ser mucho más interesante que tu –decía con una sonrisa que no combinaba con el rostro de mi abuela.

–Si quieres te hablo del pero lejos de aquí.

– ¿Te preocupa tu abuela? No te preocupes liberare mi aliento a toda la casa, de esa forma sin importar su ubicación será introducida a este mundo,

al igual que cualquier otra persona que se encuentre cerca.

Antes que liberara su aliento lo saque de la casa con mi vibración, consecutivamente le di varios golpes con una brusca velocidad que respondió volviendo sus brazos tentáculos, con los que me arrojé contra los techos cercanos para después sacudirme entre ellos como un estropajo.

Apenas conseguí equilibrio sostuve uno de sus tentáculos, después lo levante con fuerza para impactarlo contra el suelo

–También tengo una gran fuerza en este mundo –le dije desde un techo.

El demonio disolvió completamente su forma de mujer aumentando su tamaño sin detenerse, a medida que crecía su piel se volvía de un tono grisáceo, su abdomen tomaba la forma de un oso sin pelo y sus extremidades se asemejaban a las de un humano. El rostro de la criatura se moldeó al de un lagarto con ocho ojos y cientos de colmillos.

– ¡Es enorme! –exclame retrocediendo mientras el demonio seguía creciendo.

Finalmente su cuerpo se volvió de doce metros de altura, con una gran textura y su enorme boca de reptil liberaba gritos que estremecían el mundo de las sombras.

Levantando sus manos la criatura planeaba aplastarme, por suerte logre saltar lejos, al voltear solo vi los escombros de las casas salir disparados y las manos siguiéndome.

Salte por los techos de las casas por varios minutos, esquivando los brazos del demonio que dejaban solo escombros a su paso, cuando me quede sin techos para saltar trate de volar causando que me azotara contra el suelo como una mosca dejándome a su merced.

–Te hare pedazos para que no puedas moverte, luego te hare observar como consumo el alma de tu abuela –dijo empuñando su mano para aplastarme.

Sin levantarme estire las manos liberando mi vibración sin éxito, seria golpeado o eso pensé cuando el demonio fue arrojado por una brusca ráfaga contra las casas que seguían en pie. Pude distinguir que se trataba de un

hombre que continuo golpeando al demonio con saltos de tres metros, finalmente lo sostuvo de un brazo arrojándolo a varias casas de distancia.

– ¿Estas bien? –me pregunto apareciendo frente a mí en un parpadeo.

–Javier...

–Pensé que necesitarías ayuda –dijo ofreciéndome una mano.

–Si te soy sincero, no es una de mis mejores noches.

–Sin rostro adquirió la forma de un demonio de panteón –afirmo Javier.

–Algún consejo para enfrentarlo o sugerencia, acepto lo que sea.

–Son una especie tan grande como lenta, su visión es muy baja. Si lo atacamos con velocidad no podrá defenderse.

Siguiendo su consejo golpeamos al demonio usando la velocidad para impactarlo en diferentes direcciones, Javier en ocasiones se detenía para levantarlo de sus enormes brazos alejándolo de las casas, hasta llevarlo devuelta a los departamentos donde derribo una hilera completa de un impacto.

– ¿Cuántos golpes resiste esa cosa?

–La idea no era matarlo –me aclaro Javier–. Solo quería volver al lugar donde vives, necesito que subas a tu departamento y busques la causa de tus viajes a este mundo.

– ¿A qué te refieres?

–Es simple busca en tu departamento lo que te hace venir a este mundo. Puede ser algún objeto fuera de lugar, una creatura extraña o algo que no tenía el departamento antes que todo esto iniciara –me explico.

– ¿Cómo voy a saberlo? ¿Qué hago cuando lo encuentre? ¿Eso de que serviría?

–Si quieres darle fin a todo esto, debes encontrar el origen que ignoras –dijo caminando hacia el demonio que se levantaba–. Voy a distraerlo unos minutos, tú confía en mí y busca la respuesta.

Tenía muchas dudas sobre lo que me pedía Javier, sin embargo confiaba plenamente en él, después de todo sabía más de ese mundo que yo. Corrí al departamento en medio de una batalla donde una gigantesca creatura destruía toda construcción cercana.

Al entrar mire cada parte sin saber que buscaba, revise bajo mi cama, los cuadros, mis cosas, la puerta con el número 240 gravado, incluso di vuelta la basura completamente confundido. No sabía que estaba buscando, la verdad ni siquiera comprendía bien que estaba sucediendo, causando que terminara sentándome en el suelo decepcionado.

–Que hago –pensé en voz alta acostándome en el suelo–. Todo es igual o eso creo, si pudiera encontrar la causa no llevaría tantos meses en este infierno, ¿meses? ¿Cuánto llevo en este mundo?

El sonido de un gato se escuchó entre mis confusas preguntas, al voltearme el gato negro que había visto en otras ocasiones maullaba para llamar mi atención.

– ¿Tu de nuevo? Se supone que en este mundo no hay animales, eso significa que... eres un demonio.

El lindo felino acariciaba mi cuerpo en diferentes direcciones emitiendo el ronroneo típico de los gatos, termine colocándolo en mis brazos observando que era idéntico a todos los demás. Lo único que llamaba la atención eran sus ojos rojos carmesí, el hecho de que maullaba sin parar y que aparecía de manera misteriosa.

–Oye gato, ¿puedes entenderme?

El lindo felino solo acaricio mi rostro con su patita para después sentarse lamiendo sus partes íntimas.

–No estoy seguro que eso sea un sí, la verdad es que si eres un demonio debes ser uno muy inofensivo para parecer un simple gatito –le dije rascando su barriga «había caído muy bajo en desesperación para hablar con un gato»–, ¿tú sabes que me trae a este mundo?

Al escuchar mi pregunta el felino salto al espejo del baño golpeándolo con sus patitas.

–Ese espejo no sirve de nada, en este mundo no existen los reflejos amiguito –le dije tocando el espejo–. Vez nada más que vidrio negro, incluso en el mundo real es inservible ya que está muy viejo o eso creo, ahora que lo pienso... el espejo estaba clavado en la pared cuando me vine a vivir acá y es lo único que no me pertenece.

El gato tenía razón aquel espejo era la más posible causa de mis viajes a ese mundo, solo que eso llevaba a más preguntas.

–Incluso si es el espejo, ¿qué debo hacer para que esto termine? ¿Cómo me trae a este mundo? Señor gato no sabe el dilema en el que me encuentro, no quiero que nadie más muera.

El felino termino haciendo un horrible gemido de gato enojado para que me callara, después coloco sus patitas en el cristal creando una leve vibración en ellas que le permitieron atravesarlo y desaparecer del lugar.

–Espera... desapareció. El vidrio es sólido, ¿acaso ese gato puede usar el pulso astral?

Imitando al felino coloque mis manos sobre el cristal haciéndolas vibrar causando que lentamente se introdujeran en el como si fuera de agua. Antes de entrar completamente sin rostro apareció detrás de mí apretándome del cuello, sin darme cuenta termine haciendo un brusco movimiento que nos arrojó a los dos dentro del espejo en un manto de oscuridad.

Al abrir mis ojos sentía agua correr por todo mi cuerpo, levantándome distinguí que estaba en una especie de piscina circular del tamaño de un estadio de futbol, el lugar era cubierto por un domo de cristal negro y el agua apenas cubría los dedos de los pies.

–Pensé que el mundo de las sombras no tenía agua –dije tocando ese líquido negro que no emitía reflejo.

–Eso no es agua –aseguro sin rostro acercándose con la forma de mi psicólogo–. El líquido que cubre nuestros pies es el mismo que usamos los demonios para introducir a las presas a nuestra guarida, se podría decir que nos metiste en el escondite de otro demonio.

– ¿Cómo sé que no es tuyo?

–No soy de crear escondites, sin embargo este parece abandonado. Por el tamaño debió ser hogar de un demonio muy grande o demasiado territorial – aseguro deleitándose con el oscuro tono del agua.

–Supongo que terminaremos con esto finalmente –afirme estirando mis brazos.

–Que inteligente, me metiste en este lugar porque sabes que si te mato quedare encerrado. De seguro guardas la llave en alguna parte... –dijo convirtiendo sus brazos en navajas.

–Te equivocas no use ninguna llave, solo mi habilidad de vibración para atravesar el cristal –le aclare.

–Eso significa que... tú lo acabas de crear y eres la llave.

Sin más palabras el demonio me ataco estirando sus brazos como navajas que esquivé volando sobre el para usar la vibración de mis manos haciéndolo retroceder, sin dejarse lastimar el demonio se convirtió en una gárgola elevándose a donde yo estaba para luego perseguirme.

Su forma de gárgola parecía un simio mezclado con un vampiro de tonalidad grisácea, esquivando libere la vibración de mis brazos derribando a la gárgola que se convirtió en un incubo, atrapándome de una pierna para luego arrojarme contra el agua en un brusco choque del que libere un brillo de mis manos provocando una enorme explosión de luz.

Cuando el destello termino sin rostro estaba en su forma original a varios metros de mí esperando que lo atacara, planeaba usar el pulso astral cuando mi corazón dolió fuertemente haciéndome caer arrodillado en aquella agua.

–Se acabó humano –dijo sin rostro apuntando con sus dedos a mi frente –. Tu cuerpo llego a su límite, no puedes seguir en este mundo pues la energía que has usado ya es suficiente para matarte. Si sumamos el daño físico que has sufrido, más la energía que has gastado, es imposible que sobrevivas el regreso a tu mundo.

– ¿Por qué me dices esto?

–Porque no puedes volver a tu mundo desde este lugar, estas en un

contenedor y si quieres volver a tu casa debes abrirnos una salida. Aunque no te preocupes, pronto tendremos otra noche para continuar con nuestro encuentro.

–No te abriré nada, prefiero morir aquí que continuar con este calvario –dije agotado.

–Eres un idiota –afirmo furioso–, sácanos de este mundo o te torturare.

– ¿Que paso ya no vas a comerme?

Sin responder el demonio me arrojó lejos para golpear las paredes de cristal buscando alguna salida de ese domo. Por mi parte había decidido morir en ese lugar, cerrando mis ojos le abrí la puerta a la muerte y escuche los últimos latidos de mi corazón.

Con un latido de mi corazón recordé que mi cuerpo seguía en mi cama esperando mi regreso en el mundo físico donde mi vida había tenido lugar durante casi veinticinco años, con otro latido recordé el mundo de las sombras que era tan extenso como real solo que una versión más siniestra, el tercer latido me llevo a mi departamento donde el numero doscientos cuarenta era lo único que seguía intacto en la entrada, el cuarto latido me llevo al baño donde un hombre golpeaba el cristal gritando mi nombre.

–Gerardo... debes salir, no te rindas –la voz cruzaba hasta el interior del espejo–. No te mueras sin conseguir las respuestas... Gerardo...

El quinto latido me hizo darme cuenta que se trataba de Javier, comprendí que esa forma semejante a la de un humano que tenía era real, aunque eso ya no importaba, solo me agradaba haberlo conocido.

El sexto latido me llevo dentro del espejo que parecía tener la forma de un gigantesco domo de cristal donde un demonio cambiaba a miles de formas tratando de destruirlo, un humano yacía en una oscura agua que no alcanzaba a cubrirle el cuerpo y un gato lo observaba fijamente esperando que despertara.

El séptimo latido de mi corazón me llevo al pequeño felino negro, sus rojizos ojos carmesí se introducían dentro de mi alma como si fuéramos un mismo ser. Dentro de sus ojos observe un enorme remolino donde las dimensiones se mezclaban, el mundo físico era uno, el astral era un mundo que

compartía la misma dimensión, el mundo de las sombras era un eco de ambos y de muchos más «un universo con una extensión infinita de oscuridad». En todos los mundos también se encontraban seres conscientes, con almas y mundos oníricos propios donde su mente divagaba.

El octavo latido me introdujo a mi mundo onírico dándome a entender que ese mundo era realmente mi mundo de sueños, el lugar donde me encontraba en cambio era completamente real y estaba rindiéndome ante un verdadero tirano que afectaba el equilibrio de todos los mundos. Un demonio salvaje caza para sobrevivir, sin rostro en cambio era un demonio que encontraba placer en la muerte, era la versión humana de un demonio, con mentalidad para comprender sus actos y eligiendo voluntariamente el camino de la crueldad.

Al abrir mis ojos una fuerte ráfaga de aire salió disparada a todo el domo, mientras apuntaba mis brazos hacia la creatura y estiraba mis manos. Con mucho dolor sin rostro comenzó a retorcerse cambiando a distintas formas, después comenzó a flotar partiéndose su carne, termine descuartizando su cuerpo varias veces; al final termine iluminando mis manos, mi cuerpo y al gato que me acompañaba en un enorme destello que destruyó el domo por completo.

–Eres un iluso... destruirme solo te volverá una rata más valiosa... ellos no tendrán piedad contigo –grito desvaneciéndose en polvo.

El cristal del espejo se trizo en ambos mundos al mismo tiempo para luego liberar un enorme destello que cubrió el departamento por completo. Al terminar la luz me encontraba en mi cama y sin rostro había muerto.

– ¡Gerardo! –exclamo Javier desde la otra habitación.

Al salir donde se encontraba observe detrás del dos seres humanoides grisáceos de casi dos metros de altura, estos tenían ojos azules, tres dedos largos y eran cubiertos por una luz que me cegó por completo.

Al recuperar la vista estaba en una cama de metal blanco, cubierta por un cristal en toda la parte superior como una especie de capsula de una película de ciencia ficción. Mi pulso astral no funcionaba dentro de esa cosa, se observaban números brillantes en algunas partes dándome entender que había luz eléctrica «no estaba en el mundo de las sombras».

–Ayuda... alguien. Por favor sáquenme dé aquí– grite golpeando el cristal.

A medida que me alteraba mi respiración se atrofiaba, la luz del exterior me hacía sentir incómodo y esos seres grises se veían pasar comunicándose entre ellos. Me era imposible saber que decían, dentro de la capsula no entraba el sonido y lo peor era que sentía muchas nauseas, algo que jamás había tenido en el mundo de las sombras.

Carta de despedida

Parte final

Eso es todo lo que recuerdo antes de hoy, no considero haber omitido ningún detalle importante, podría agregar las cosas que son evidentes para mis captores o terminar la parte inicial como una carta esperando se apiaden de mí.

Resumidamente para quien lo lea, admito que todo lo sucedido es real, cuando acabe con el demonio sin rostro fui encerrado por unas personas que no son humanos y mucho menos demonios. Javier trabaja para ellos recolectando información de los mundos experimentales, eso incluye el planeta tierra.

Tengo entendido que están decidiendo que harán conmigo, me tuvieron en una capsula para escanear mi cerebro y en este momento me tienen en una celda para comprobar cuanto comprendo de estos sucesos.

Ahora las palabras de sin rostro son claras para mí, los humanos somos como los demonios otra especie más que es estudiada, somos simples ratas de laboratorio.

Bibliografía

El licor del tiempo:

- Versión digital: En Amazon.
- En papel: En Amazon.

Los fragmentos de la creación: El despertar.

- Versión digital: En Amazon.
- En papel: en Amazon.